LIBRARY OF PRINCETON
JUL 15 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje5541unse

MENSAJE

Y DESPUES DE LAS HUELGAS . .
JOSE ALDUNATE L., S. I.

CRISTIANISMO E INDIVIDUALISMO
FERNANDO CIFUENTES G.

EL INTELECTUAL, SUS AFINES Y SUS CARICATURAS
ARTURO GAETE U., S. I.

FISONOMIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS
ANDRES COX B., S. I.

¿HACIA DONDE VA EL PROTESTANTISMO?
HUMBERTO MUÑOZ R.

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

NOVIEMBRE — 1956.

MENSAJE

NOVIEMBRE 1956 — VOL. V - Nº 54

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 85226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR
(†) *R. P. Alberto Hurtado Cruchaga,* S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	$ 800
De bienhechor....	5.000
para el extranjero.....	$ 3 USC.
para el extranjero (por vía aérea).....	$ 6 USC.

AVISOS:

1 página	$	18.000
1/2 "	"	9.000
1/3 "	"	6.000
1/4 "	"	4.500
1/6 "	"	3.000

S U M A R I O :

Páginas

Y DESPUES DE LAS HUELGAS... 385
CRISTIANISMO E INDIVIDUALISMO, por el Pbro. Fernando Cifuentes G. 387
ALBERTO HURTADO, por Oscar Larraín M., S. I. 389
EL INTELECTUAL, SUS AFINES Y SUS CARICATURAS, por Arturo Gaete U., S. I. ... 390
EL CASTILLO, por José Vial S., S. I. 398
FISONOMIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS, por Andrés Cox B., S. I. 400
HACIA DONDE VA EL PROTESTANTISMO, por el Pbro. Humberto Muñoz R. 408

SIGNOS DEL TIEMPO:

Panomara Internacional de la post-guerra..... 411
Formosa 413
Causas gratuitas en la Rota Romana 417
El Padre Hurtado del Brasil: P. Roberto Saboia (1905-1955) 418
Testigos del martirio de la Iglesia de Shanghai..... 419

CINE: *"El renegado"*..... 421

CONSULTAS: *Puede un católico creer en la Quiromancia*..... 422

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 424

DOCUMENTOS: *Distribución de los alimentos* 430
Fútbol y oida religiosa..... 432

Correspondencia con los Lectores

L. Y. R.: "Como cristiano y como chileno sentiría un cargo de conciencia si no continuara colaborando con mi humilde suscripción a "Mensaje". Quiero dejar en claro que no soy exalumno de ningún colegio jesuíta, que no he sido formado en su espiritualidad, ni tampoco pertenezco ahora a ninguna asociación o círculo con capelláu jesuíta. Digo más: fuera del recordado Padre Hurtado, a quien pude admirar de lejos, apenas puedo decir que conozco a 4 ó 5 padres de la Compañía de Jesús. Ahora bien, con absoluta libertad, puedo decir, que la revista "Mensaje" es una de las pocas publicaciones que permiten *no desesperar* de la supervivencia del espíritu del evangelio en nuestra patria y esto lo dice todo. El sábado último (30 septiembre), con vergüenza como cristiano y con asco como chileno, leí en un diario que presume de católico un artículo indigno, de un señor que ocultaba su nombre bajo dos iniciales y que se refería en forma insolente al R. P. Cifuentes, S. I., y se permitía aconsejar a la jerarquía católica. No conozco al R. P. Cifuentes y admito, incluso, que pudiera haberse "equivocado" en apreciaciones de hecho. Pero lo que no es admisible es que por ser fiel a nuestro Pontífice, se ofenda, por un "valiente" cristiano que se parapeta en sus iniciales y oculta "heroicamente" su rostro, a un sacerdote de la Santa Iglesia que, imitando al Maestro, está dando testimonio del mensaje social de la Iglesia Ahora bien, esta fidelidad a Cristo, que con toda cutereza y sin recurrir a ofensas mueve hoy a la Orden de San Ignacio en Chile y en todo el mundo y a su esclarecida revista "Mensaje" a dar testimonio del Evangelio, le provocan ataques tan apasionados e injustos: ésta es precisamente *la señal* de que la orden jesuíta y "Mensaje" están en la buena senda. No pueden esperar mejor suerte que la del Maestro, pero en la medida que no desmayen en su actitud actual estarán sirviendo realmente a la conciencia cristiana tan decaída hoy y estarán realmente también construyendo para el porvenir de Chile. Para terminar quiero decirles, con la plena responsabilidad de mi firma: por amor de Dios no flaqueen ya que, hoy por hoy, el honor del nombre cristiano está en las manos de ustedes".

—Confiamos seguir adelante sin desmayo en la línea que nos trazara el inolvidable Padre Alberto Hurtado: llevar el Mensaje de Cristo con toda su plenitud al mundo de hoy que está sediento de justicia, amor y sinceridad.

X. X.: "Como suscriptor de "Mensaje" me atrevo a pedirle algunos artículos sobre Existencialismo y Milenarismo. Nada tiene que ver el uno con el otro; pero lo deseo, interpretando el sentir de colegas míos, es una explicación al respecto.

—Se tendrá muy en cuenta su sugerencia; pero tenga paciencia.

A. L. F.: "Después de haber leído la carta enviada por el señor R. L. pidiendo la anulación de su suscripción por no estar de acuerdo con la orientación dada por la revista "Mensaje", creo que los católicos tenemos el deber de cooperar a la mayor circulación posible de este verdadero Mensaje de Cristianismo para contrarrestar a aquellos católicos que por su inexplicable egoísmo han perdido el sentido social del Evangelio de Cristo. No les debe preocupar que uno reniegue de "Mensaje", pues habrá cientos que se sumarán a ustedes para difundir el Cristianismo Social, único medio de redimir al pueblo".

—La acogida tan entusiasta que va teniendo "Mensaje" en los más variados sectores del país, nos confirma ampliamente en lo que usted escribe.

S. L. B.: "Aprovecho la oportunidad para felicitar a usted por la forma en que se publica la revista de su digna dirección, ojalá continúe su camino de ascenso".

—Como ya habrá advertido hemos tenido muy en cuenta sus observaciones sobre la presentación de la Revista; confío que en los últimos números haya encontrado ese progreso que Ud. nos auguraba.

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para Stgo. y Valparaíso: ESTABLECIMIENTOS NOBIS S. A. I.
y para el resto del país: "IBAÑEZ Y CIA."

AFICIONADOS Y PROFESIONALES FOTOGRAFOS PREFIEREN A

Casa Loben

Agustinas 1070 (interior) — Santiago

JABON SANTA FILOMENA

DA REGALOS — Junte las fichas que vienen en el interior de los panes y canjéelas en Teatinos 20 - 2.º Piso, por dinero efectivo

JABON SANTA FILOMENA — EL UNICO QUE VALE LA PENA

DONOSO Y CIA.
Sucesores de Julio Donoso Donoso
Av. B. O'Higgins 1537 - Fono 82795
Calefacción por losas radiantes

DISTRIBUIDORA LITERARIA OMER EMEHT
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

JARAS Y SOTTA Y CIA.

NEW YORK 63
FONOS: 82995-8

CAMBIOS — PROPIEDADES
ACCIONES — BONOS

CARLOS COVARRUBIAS Y CIA.

BANDERA 55
FONOS: 87889 - 87787
SANTIAGO

★

CORREDORES
DE LA BOLSA
DE COMERCIO

Uriarte y Garmendia Ltda.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.
ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

CASA SEIDEL

JOYAS, PLATERIA FINA,
ARTICULOS PARA REGALOS

EN SU NUEVO LOCAL
MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

Dr. Fernando Rodríguez S.

OBSTETRICIA

AMUNATEGUI 75
FONO 80096

Dr. Osvaldo Pérez Z.
MEDICINA GENERAL — R. X.
Consulta con hora solicitada
PROVIDENCIA 329 — 2.º PISO
TELEFONO 43913

PRODUCTOS QUIMICOS
INDUSTRIALES OMER EMETH
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

NOVIEMBRE - 1956 **MENSAJE** VOLUMEN V - Nº 54

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Y después de las Huelgas...

Las últimas huelgas, sobre todo la del Norte y la bancaria, con sus luctuosas consecuencias, nos obligan a una reflexión serena.

No se trata de puntualizar los hechos. Por consiguiente tampoco pretendemos deslindar responsabilidades en estos casos particulares.

Las huelgas con sus funestas consecuencias son síntomas de un mal más profundo y general. Y de ese mal son responsables —o somos responsables— amplios sectores del país.

La huelga y su represión es un forcejeo en que no necesariamente triunfa el que está en lo justo. Triunfa simplemente el que tiene más fuerza. Es la ley de la selva que todavía rige donde no hay posibilidad de dirimir los conflictos según las normas de la justicia. Y esto es también verdad respecto a las huelgas legales.

En vista de ese vicio original, no hay que extrañarse de todo el reguero de trastornos, miserias y odios que traen consigo. Ese rescoldo de odio, ese sentimiento de injusticia que queda sobre todo en los vencidos, debe hacer reflexionar a los que se creen vencedores y hacerlos pensar que no hay más que una victoria, la de la concordia y el amor en la justicia.

Por esto no debe acudirse ligeramente a la huelga sino agotados los otros medios y pesando las consecuencias, y en particular los daños que puedan seguirse para el bien común. No basta cualquier ventaja posible de orden económico u otro: la causa debe ser justa y proporcionada. Y la justicia consiste en dar a cada uno lo suyo: está basada en el respeto de los derechos mutuos y en particular de los del bien común de la nación.

La huelga es un mal, pero en ocasiones es un mal necesario, es decir, el único medio para obtener bienes necesarios e imprescindibles. Esto se puede decir de las mismas huelgas ilegales. Y aquí les cabe gran responsabilidad a los Poderes Públicos.

Ellos han de hacer prácticamente posible, por medio de una adecuada legislación y una conveniente aplicación de la misma, el que cada uno pueda reivindicar sus derechos. Es la insuficiencia de medios legítimos para hacer respetar sus derechos lo que impulsa en ocasiones a la declaración de huelgas ilegales, que,

no por serlo, son necesariamente injustas. Una huelga ilegal puede ser perfectamente justa si se hace en defensa de derechos fundamentales de la persona humana y no hay otros medios legítimos para defenderlos. Ha de haber motivos particularmente serios para compensar esa herida que se inflige a la ley escrita, herida siempre dañosa para el bien común. La ilegalidad de aquellas huelgas se fundaría en la existencia de leyes o restricciones que impiden indebidamente el ejercicio de derechos naturales. No puede por tanto el Gobierno, en estas situaciones, aplicar la letra de la ley con extremado rigor, sacrificando la justicia en aras de una pretendida legalidad. (1)

Los patrones y empresarios, por su parte, han de convencerse de que si quieren encontrar en el trabajo un leal colaborador, han de reconocerle al trabajo organizado en sindicato su personería y su mayoría de edad. Con el látigo y la intimidación sólo se obtendrá una tropa de esclavos siempre desconfiados y prontos a la rebelión. Para que cese un espíritu de lucha de clases en el movimiento sindical, también hace falta que el capital cese de considerar al sindicato como enemigo y comience a mirarlo como posible aliado, más aún, como el socio necesario.

Pero la responsabilidad por estos acontecimientos puede recaer en círculos muchos más amplios y está bien que hagamos todos nuestro examen de conciencia.

En el fondo se descubre un profundo malestar social. Y a este malestar contribuye una situación económica en que se congela los salarios y se permite por otra parte el alza de los precios, una especulación desvergonzada en artículos de primera necesidad, falta de probidad y austeridad en autoridades y funcionarios públicos y el mal ejemplo que esto significa, lujo insultante y despilfarro en las clases adineradas, y miseria moral en vastos sectores de nuestro pueblo, factor este último, en ocasiones el más excusable. No falta tampoco, hasta en nuestra juventud, una actitud de inconciencia e indiferencia egoísta frente a los problemas vitales de nuestra hora.

Después de la huelga reflexionemos todos y esforcémonos humildemente por aprender su lección, cada uno la que le corresponde.

(1) Un artículo del P. Ramón Cifuentes en *El Llanquihue* suscitó en ese mismo periódico una controversia levantada y respetuosa entre el mismo Padre y el señor Espinoza Wellmann sobre el tema de la legalidad y la justicia. Lamentamos la forma en que se interpretó y comentó este artículo en un diario de la capital.

"Siempre, en cada momento de la vida, somos un argumento en pro o en contra de Jesucristo".

René Bazin

Cristianismo e Individualismo

por el *Pbro. Fernando Cifuentes G.* (1)

El solo enunciado del título, abre a la mente del Profesor de Religión y al sacerdote, un horizonte infinito. Quien entienda lo que es la Religión y, más aún, lo que es la Religión revelada por Dios, no puede separar de ella su contenido social que tiene, desde su raíz honda de la vida de Dios en cada uno de nosotros, hasta sus manifestaciones más superficiales en su proyección moral, social, económica, política, cultural, etc. Podríamos decir que toda la Religión revelada por Dios está impregnada de un hondo contenido social y que, el individualismo, en su concepción egoísta como en sus manifestaciones concretas, es la consecuencia de la antítesis de lo religioso verdadero, es la expresión más clara del pecado.

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, es decir, elevado al orden sobrenatural por la gracia, es, por esto, *Hijo de Dios*. Esta paternidad divina, efecto de la participación de la naturaleza de Dios en nosotros, establece también la primera relación sobrenatural entre los hombres; los hijos del mismo Padre, son *hermanos entre sí,* miembros de una comunidad, y no de cualquier comunidad de índole jurídica, sino de una *familia sobrenatural,* unidos más que con los lazos de la sangre, con el lazo de la gracia, con el lazo de la coparticipación de la naturaleza de Dios. Es decir, nuestra comunidad espiritual es más íntima que la de cualquier sociedad, que cualquiera familia humana; *nuestra comunidad es de vida.* Por eso, lo único que puede romper esta unión entre los hombres, es la ausencia de esta vida, el pecado. El individualismo, en su concepción misma, es un efecto del pecado; es la negación de la hermandad entre los hombres, de la participación común de la vida de Dios, la negación de la gracia, o sea, es la esencia ontológica del pecado.

Cuando entró el pecado en el mundo, entró el individualismo con él. Este duelo entre la vida y la muerte, entre el pecado y la gracia, entre el demonio y Dios, que canta la Secuencia de Pascua y que comenzó en el Paraíso terrenal, fué también, un duelo entre el sentido de comunidad y el individualismo; entre el sentido de hermandad y el crimen de Caín; entre la común filiación divina y la independencia orgullosa de Babel; entre el sometimiento filial a Dios y el ser independiente de El; entre el amor y el egoísmo.

Dios, en su plan restaurador de la humanidad, cuidó de restablecer previamente el sentido de comunidad entre los hombres. En la época patriarcal había hombres fieles a Dios, pero no había una comunidad que pudiera "unir a la humanidad con Dios". *Al hombre,* no *a cada hombre.*

La historia de Abraham, su hijo, su familia, su descendencia, su pueblo, su nación y su país; es la historia de la formación de la Iglesia del Antiguo Testamento, Iglesia que tenía como misión guardar la promesa y recibir el fruto de ella; el Mesías.

En el plan de Dios podemos ver, a grandes rasgos, las diversas etapas. La humanidad nace unida en Adán; se divorcia de Dios y entre sí por el pecado y cae en el individualismo anárquico de los hombres, de las familias, de las tribus, de los pueblos y de las lenguas; vuelve a renacer unido por el débil y material vínculo de la sangre común en Abraham y sus descendientes; esta unión

(1) Trabajo presentado por el autor, Profesor de Dogma y Moral Profesional de la U. C., al C. I E. C. (Sexto Congreso Interamericano de Educación Católica).

se hace más amplia en Moisés y su Ley cuando nace en Pentecostés el pueblo de Dios, informado por la Ley divina; se perfecciona, por una unión más espiritual y más amplia en el Pentecostés cristiano, cuando nace la Iglesia del Nuevo Testamento, sin fronteras de razas, de pueblos, de lenguas ni de países, cuando la Iglesia de Dios se hace Católica, es decir, Universal; y alcanzará su plenitud restauradora cuando se termine la obra redentora de Cristo en un solo rebaño, bajo un solo pastor. Entonces el hombre alcanzará la plenitud de Adán antes del pecado, con la totalidad de sus dones preter y sobrenaturales.

Paralelamente al hecho de la Iglesia, Dios va introduciendo las modificaciones necesarias en el culto. Del culto individual de los patriarcas, pasa al culto del pueblo en el templo único de Jerusalén, del sacrificio ofrecido por cada hombre pasa al Sacerdote que ofrece por la comunidad; de las señales individuales de aceptación, a la única señal de la nube en el templo, una vez y para siempre. Todo ello prepara El Sacrificio del Sumo y Eterno Sacerdote que ofrece, no por sí mismo, ni por su familia, ni por un pueblo, sino por la humanidad toda, "por vosotros y por muchos".

El Sacrificio de Cristo se prolonga en Su Cuerpo Místico. La unión de los fieles no es de sangre, ni de pueblo, ni de raza, es de vida, la vida de Cristo en cada uno y en todos; común en la tierra entre todos los hombres y común con los Santos del cielo. La misma vida de Dios que informa cada célula de este inmenso Cuerpo Místico.

El cristiano tiene vida de tal, en tanto cuanto participa de la vida del Cuerpo Místico. Comienza su vida cuando empieza a pertenecer a dicho Cuerpo (Bautismo), antes no tiene vida. O tiene la vida de la comunidad o permanece en la muerte. No puede tener vida individualmente. No se puede ser cristiano si no se participa de la comunidad.

Esta vida se robustece en tanto cuanto se hace más activa su participación en la vida común del Cuerpo (Confirmación y Orden Sagrado).

La vida cristiana se alimenta del alimento común del Cuerpo Místico (Eucaristía).

La vida cristiana se purifica en cuanto recibe el oxígeno que purifica al Cuerpo (Oración); no existe la oración privada en el estricto sentido. Toda oración es en la Iglesia y por medio de Ella.

La vida cristiana se pierde cuando se separa de la vida del Cuerpo (pecado); por eso todo pecado es una apostasía y el máximo pecado es la herejía; esta vida se restablece cuando se ha restablecido la unión con la Iglesia (Penitencia) y mediante dicha unión, como vuelve la vida a la célula que ha restablecido su unión con el cuerpo.

La vida cristiana se propaga en la medida que crece el Cuerpo de Cristo (Matrimonio).

La síntesis más perfecta de lo que es la Religión, el culto de Dios y la santificación del hombre, la tenemos en la Misa, el sacrificio de la comunidad, el acto religioso menos individualista de cuantos puede hacer un cristiano.

La manifestación externa de esta vida interior, la vida moral, ascética y mística del hombre en estado de gracia y miembro de la comunidad vital, tiene que ser la expresión de dicha vida. Ahora bien, la vida moral del cristiano es la vida en su familia, en su trabajo, en su patria, en el mundo. Por lo tanto, ella importa vínculos familiares, sociales, económicos, culturales, políticos, etc. Por ello deben estar informados de este sentido de comunidad, de este sentido social, para que sean auténticamente cristianos.

El cristiano, para ser considerado como tal, debe tener sentido social; debe considerarse miembro de una comunidad espiritual, participante de la vida de ella; de lo contrario no entiende su vida cristiana, no entiende la Iglesia y no entiende lo que es la gracia. En una palabra, si no tiene sentido social, no tiene sentido de Dios.

El cristianismo, o es social o no es cristianismo. Cristianismo e individualismo son conceptos opuestos; las vidas informadas por estos conceptos son también opuestas; pero, lo único realmente opuesto a la vida es la muerte... lo único realmente opuesto a la gracia, es el pecado... lo único realmente opuesto a Dios, es la nada...

Alberto Hurtado

Fué para mi un hermano, para muchos un padre, para todos un amigo. Conciliador y de temperamento afable sabía encontrar en el prójimo los puntos de acercamiento y no los de división; su vida fué una lección de armonía.

Tenía el don de ser acogedor y podríamos decir que conquistaba aún a su pesar. Ganaba, o mejor dicho, robaba inmediatamente la confianza con la expresión de una alegría profunda y del respeto por los hombres a los que veía como hechuras de Dios.

No era orador, pero era elocuente. Se metía en el alma del oyente con lo que dijese.

Era el perfecto amigo, al que en absoluta pureza de afecto puede decírsele todo. Escuchaba. Oía. ¡Qué gran don es saber oír con comprensión comunicativa, recibir a cada uno, como si fuera el único, sin apremio!

Entendía a la juventud y gozaba con ella. Aguijoneado por su ardiente celo de las almas, sentíase incapaz de esperarle y salía a su encuentro.

Y miró las masas de los abandonados: compreudió al pobre y lo hizo norte y capricho de su vida.

Su abnegación, que en muchas oportunidades muestra su hondura a través de largas noches dedicadas a su prójimo, le encuentra a la mañana siguiente con su misma sonrisa ancha, sin asomo de afectación.

¡Cómo encontraba la dicha en dar, en dar siempre! No podemos contar las necesidades que remedió, las penas que consoló!

Tuvo incomprensiones, ingratitudes, hostilidades, pero ardían en su amor a Cristo.

En él iba la vida de la más atractiva juventud corriendo su carrera bellamente, porque aquel límpido vaso de elección se llenó del vino fuerte de Cristo. Porque las almas valen por lo que tienen de divino, y su grandeza consiste en su contenido de Dios. Dios le había dotado con largueza y supo dar brillo a los dones de Dios.

Queda todo él: la luz de su doctrina y de su ejemplo. Ha tenido el privilegio de ser estimado en la medida en que amó: extraordinariamente.

OSCAR LARRAIN M., S. I.

El Intelectual, sus afines y sus caricaturas

por *Arturo Gaete U.*, S. I

Los intelectuales juzgan con frecuencia a los demás hombres por el grado de intelectualidad que encuentran en ellos. Los hombres valen o no valen en la medida en que se acercan o se alejan de esa forma de vida, para ellos suprema, que es la intelectual. Por su parte, muchos hombres prácticos miran en menos al intelectual, porque no sabe arreglar un motor o conducir con éxito un negocio. Unos y otros piensan naturalmente de modo muy diferente; tienen, sin embargo, algo en común que explica justamente la diversidad de sus juicios: la ausencia de un órgano para percibir y admirar todo lo que legítimamente no son.

¿Por qué no admitir que el mundo es más rico de lo que parece en nuestro estrecho horizonte? Si algunas cosas se nos presentan pobres y sin brillo ¿no se deberá tal vez a la pobreza y opacidad de nuestra mirada?

"Y vió Dios que era bueno". El Génesis lo hace constar expresamente después de narrar la creación de cada una de las cosas. Ahí se enumeran algunas, pero la lista podría continuar indefinidamente. En este artículo quisiéramos detenernos a considerar una de esas creaturas salidas de las manos de Dios: el intelectual.

Si queremos llegar a una idea clara de lo que es el genuino intelectual, tendremos que esforzarnos en distinguirlo de sus parientes próximos, es decir, de aquellos que con mayor o menor razón pasan ante la opinión pública por sus afines y son confundidos bajo el nombre siempre un poco vago de "intelectuales".

La figura del intelectual que aquí vamos a diseñar es un arquetipo, diríamos "el perfecto intelectual", el que lo es con plenitud. Huelga decir que este tipo no se da en la realidad; lo que de hecho encontramos son hombres que realizan de manera más o menos feliz esa forma plenaria de intelectual. La ventaja de describir un arquetipo es que en él aparecen con claridad y jerarquía los diferentes rasgos que constituyen al intelectual. En efecto, no todos son de igual importancia: según que falten algunas notas más capitales o menos, tendremos la comedia del intelectual, la caricatura del mismo o la realización auténtica, pero aún carente de plenitud. El arquetipo nos pone, pues, en posesión de una norma valorativa.

El hombre culto y el intelectual

En el lenguaje corriente se suele llamar "intelectuales" a todos los que muestran un

interés algo más marcado por las ideas. Y no hay dificultad que así se haga, siempre que uno sepa que está usando el término en sentido lato. Pero eso naturalmente supone que uno tiene claro ante los ojos el sentido estricto, o al menos puede tenerlo si pone un poco de atención. Si quisiéramos hablar siempre con propiedad, la conversación sería de una pedantería insoportable. Pero si queremos no confundir todas las cosas, es menester que poseamos las significaciones primarias y que podamos acudir a ellas cuando la ocasión lo pida.

Todo hombre que se interesa especialmente por las ideas llega a adquirir una cultura y, viceversa, el que quiere llegar a ser culto ha de poner positivo interés en ello. La ósmosis ayuda, pero por sí sola no produce hombres cultos. Pero no todo hombre culto es un intelectual ni todo intelectual es un hombre culto. Lo que caracteriza al intelectual no es un interés cualquiera por la cultura, por marcado que éste sea, sino uno de tipo muy peculiar. El interés de un hombre por la cultura puede responder a diferentes motivos, algunos válidos, otros menos.

El político se interesa a veces por las ideas. Tenemos, entonces, al político ideólogo en oposición al pragmático. La política alemana, por ejemplo, ha conocido largos períodos ideológicos, aunque hoy se nota en el pueblo un cansancio por las grandes "Weltanschaungen" que en el pasado lo han conducido a la ruina. En la política francesa, la ideología desempeña siempre un sol de primer plano; en la anglosajona, en cambio, su aparición es esporádica. Roosevelt antes de la guerra y Stevenson ahora son ejemplo de esto. El político puede tener gran interés por las ideas (Roosevelt llegó a constituír para asesorarse un "trust de cerebros"), pero su interés es siempre transeúnte, no termina en ellas. Lo que el político siente primariamente es el impulso a hacer algo, a influír en el gobierno de los hombres, aunque al principio no sabe bien en qué dirección. Entonces, para aclararse acerca de los fines de su acción, puede que se preocupe de ideología. Un gran hombre de estado puede tener sobre su mesa de trabajo el "Estudio de la Historia" de Toynbee y leerlo con atención. Pero su meditación sobre la historia será de naturaleza muy diferente a la de Toynbee.

El intelectual, en cambio, no siente el atractivo hacia la acción y con frecuencia es inepto para ella; su impulso termina en la contemplación de las personas y de las cosas, no va más allá. Sabe que su contemplación tendrá resultados en la vida de otras personas, que incluso puede cambiar la faz de una época. Pero él no siente el apetito ni de propagar sus ideas en las mentes de las muchedumbres ni de hacerlas cristalizar en instituciones. Sabe que hay otros hombres en la sociedad que sienten la vocación de realizar y deja a ellos esa tarea.

El político que aquí describimos es un tipo psicológico, al cual no pertenecen siempre los hombres que de hecho se ocupan de política. De vez en cuando se ve navegar a algún auténtico intelectual en el mar encrespado del gobierno de los hombres, pero, falto de aparejos, no tarda en naufragar. A este efecto, se podría citar el caso de Platón cuando fué a reformar el estado del tirano de Siracusa.

En ciertas épocas de la historia es frecuente encontrar a los intelectuales entre los bastidores de la política (1). No estando dotados de las condiciones indispensables para el mando, sienten al menos el deseo de influír directamente en los que lo ejercen. Es un momento muy preciso en el desarrollo de los pueblos: en Grecia empieza con Clístnes; en Roma, con los Gracos; en Francia, con los "filósofos" del siglo XVIII. Es la hora en que una nación deja de seguir viviendo apoyada en la tradición y entra en un período revolucionario. Pero este salto de los intelectuales a la palestra de la política no es indiferente para la suerte de su contemplación. Si el intelectual quiere encontrar eco en vastos ámbitos sociales, deberá simplificar su doctrina, revestirla de imágenes sugestivas y cargarla de pasiones capaces de encender el ardor de las muchedumbres. Pero, entonces, el nuevo producto habrá perdido mucho del esplendor de la creación original. Si esto es lo que el intelectual ha de hacer a ciertas

(1) Este fenómeno ha sido estudiado con claridad y penetración por Ortega y Gasset en uno de los apéndices al *"Tema de Nuestro Tiempo"*, que lleva por título *"El Ocaso de las Revoluciones"*. Cf. Ortega y Gasset. Obras completas, t. III, págs. 207 y siguientes. Editorial Revista de Occidente. Madrid 1955.

horas o no, sería materia de una interesante y fructuosa discusión en la que aquí no podemos entrar. Consignamos simplemente el hecho.

Otro tipo de hombre culto, el educador, se acerca más al intelectual, pero tampoco coincide con él. Mientras el político piensa en los hombres como miembros de colectividades, el educador los ve en lo que tienen de individuo, de personas en desarrollo. Su misión es ayudar a cada hombre a que llegue a ser en plenitud lo que ya es en potencia. Para cumplirla necesita tener una visión coherente del mundo y alguna vez en su vida ha debido plantearse con claridad los problemas fundamentales de la existencia. Pero, a diferencia del intelectual, no sigue haciéndose problema de esa visión de la vida; al menos no es esa su ocupación principal. Su tarea no es teórica sino práctica; no es crear ni descubrir ideas, sino ayudar a los hombres a encarnar en una vida la visión elaborada por otros.

El verdadero intelectual, el hombre de clara vocación contemplativa, será difícilmente buen político; puede ser, en cambio, buen educador. A veces, como en el caso de Sócrates, puede ser el maestro de toda una generación. Su acción se ejercerá de preferencia en la cátedra universitaria, en el círculo más íntimo de los discípulos, en los libros o en el periódico. Lo que importa notar es que la calidad de educador no es entonces constitutiva del intelectual, sino agregada, y que a veces, como en el caso de Ortega y Gasset, puede ser un obstáculo para el pleno desarrollo de la vocación intelectual. Un hombre puede ser pésimo profesor e intelectual de primera clase. En las universidades se ve con frecuencia ejemplo de esto.

Ampliando la noción del político, podríamos hablar del hombre que gobierna ya sea otras sociedades puramente humanas, ya sea aquellas en que lo sobrenatural entra directamente en el fin y en los medios. Podríamos hablar también del hombre de negocios, etc. Pero no hace falta: para nuestro propósito de señalar las diferencias entre el hombre culto y el intelectual nos basta con haber bosquejado brevemente los rasgos constitutivos del político y del educador. El hombre culto es el que se interesa por los valores espirituales y ha llegado a adquirir un sustancial acervo de ellos; el intelectual es el que se interesa por esos valores en una forma peculiar. Y puede que no sea culto, es decir, que no lo sea todavía. Porque la vocación intelectual aparece a veces muy temprano y precisamente ella define en el sujeto la manera de adquirir su cultura.

Origen y desarrollo de la vocación intelectual

El hombre nace múltiple, pero empieza a diferenciarse muy pronto. En esta diferenciación entran en juego, en forma muy variable, lo que el hombre es "a nativitate" y el mundo en que le toca vivir. Hay individuos que son hechos casi enteramente por su mundo; otros, por el contrario, se crean para sí vastas porciones del mundo interior en que desean vivir. Entre esos dos extremos, está la infinita gama de variedades.

Lo mismo sucede con las vocaciones genéricas. El poeta, por ejemplo, es en una amplia medida independiente del medio donde nace. Ya sea éste una tribu de pigmeos en África o una familia de la alta burguesía francesa, el hombre que poseía al nacer una fuerte capacidad poética mirará siempre la vida "sub specie poéseos". Por supuesto, la poesía de uno va a diferir grandemente de la del otro. El intelectual, en cambio, es una planta que sólo florece en determinadas latitudes espirituales. La poesía puede darse en una sociedad donde las almas no han desarrollado todavía una rica intimidad. Será, entonces, poesía épica, pero poesía al fin. La creación intelectual, por el contrario, supone un mundo de hombres más complicados. En una sociedad primitiva, los problemas interiores del hombre son simples y están resueltos satisfactoriamente por la religión y el arte. Pero a medida que la sociedad evoluciona, aparecen nuevos problemas para los cuales el hombre no encuentra inmediata respuesta en el mensaje que le ha entregado la tradición. Entonces, no tiene más remedio que ponerse a pensar. En ese momento aparece la figura genérica del intelectual. No hace falta que todos lo sean; basta con que en alguna parte haya hombres a los cuales se pueda acu-

dir en busca de esas respuestas satisfactorias. Es lo que todos hacemos en nuestros años de formación. Después podemos continuar intelectualmente tranquilos el menester ya harto intranquilo del vivir.

Pero algunos quedarán insatisfechos con las respuestas de sus maestros y sentirán el deseo de seguir reflexionando para resolver sus problemas. Estos serán a su vez intelectuales. La vocación de intelectual supone, pues, tres cosas: que el mundo en que el hombre vive le presente problemas aún no resueltos, que él los perciba y que se sienta atraído o forzado a resolverlos en forma intelectual. Esto último no sucede siempre. El hombre puede percibir los problemas y desesperar de resolverlos por la vida intelectual. Buscará entonces otro camino, tal vez el del sentimiento, tal vez el de la acción.

El hombre puede también percibir los problemas y encontrar una solución medianamente aceptable: le aclara lo suficiente para poder vivir, pero no lo suficiente para satisfacer sus deseos de pulcritud intelectual. Y puede que le importe más satisfacer sus deseos de actuar que satisfacer sus deseos de claridad intelectual, ya sea porque su percepción de los problemas no es tan intensa, ya sea porque cree que el momento en que le toca vivir requiere más acción que contemplación. Ser intelectual no es, pues, solamente asunto de inteligencia; hay hombres altamente inteligentes que no lo son. Supone, además, que el hombre quiera dedicar su inteligencia a la contemplación más bien que a la manipulación de la realidad. Esta decisión es a veces consciente, a veces menos. Pero no es nunca un acto de voluntad pura, sino que está también en función de los otros impulsos, tendencias y afecciones íntimas del individuo.

El hombre nace con un cierto juego de capacidades e inclinaciones. Pero estas capacidades e inclinaciones se dan en forma embrional y necesitan ser desarrolladas. A veces el embrión es poderoso y un leve estímulo del mundo circundante le basta para desarrollarse. Hay niños que ya a los 6 años se plantean ciertas grandes cuestiones metafísicas. Pero más corriente es que el hombre posea en un comienzo varias vocaciones potenciales, ninguna de ellas muy marcada. El que desarrolle más la vocación de intelectual o de hombre de acción va a depender del mundo en que vive.

Este influjo del mundo es vario y sutil. El mundo influye, por de pronto, a través de los modelos a quienes otorga su admiración. En nuestro hemisferio, los héroes de la acción reciben con más frecuencia las palmas de la gloria. Entre nosotros, es, por ejemplo, el político uno de esos personajes. En Estados Unidos, en cambio, el polititco rara vez tiene aureola. Allá la detentan el "businessman" o el investigador científico. En Francia y en Alemania el halo recae sobre el filósofo o el escritor, al paso que observan con sospecha al que, como Leonardo de Vinci, aspire a la excelencia en muy variados dominios del saber.

El mundo influye también por los puestos que ofrece y los que no ofrece. En Inglaterra un muchacho que visite el Museo Británico puede sentirse vivamente atraído por los enigmas de la vida egipcia y desear dedicarse a esclarecer algunos de esos misterios. El sabe que en las instituciones de Su Majestad hay sitio para él y para cuantos quieran ocuparse en remover arenas y descifrar secretas escrituras.

El mundo ayuda a plasmar o detener una vocación en formación por los medios materiales y humanos que ofrece. La creación intelectual supone hoy día bibliotecas, laboratorios, hombres de preocupaciones afines con quienes poder alternar, y una tradición viviente donde se conservan los errores del pasado para evitarlos y las cuestiones no resueltas para explorarlas.

Por último, el mundo influye en forma decisiva por la jerarquía con que presenta a los jóvenes las tareas que están por realizar. En Sudamérica, por ejemplo, el joven se encuentra hoy con ciertos problemas religiosos y sociales cuya solución no admite postergación. El que muestra desde temprano una vocación claramente contemplativa, pasará de largo al lado de ellos camino de su vocación y dejará a otros el cuidado de realizar una tarea que no le incumbe. Pero la mayoría de los que tienen aptitud para la contemplación no poseen la inclinación hacia ella en forma tan neta, y según las circunstancias de su mundo seguirán uno u otro camino.

La comedia del intelectual

La comedia en la vida es más frecuente de lo que se piensa. Las más veces es inconsciente. El hombre poco seguro de su coraje puede defenderse haciendo la comedia de la valentía. Las razones por qué un hombre prefiere hacer el papel de una personalidad que no es la suya son complejas y no es éste el momento de ocuparse de ellas. Algunos individuos faltos de toda personalidad auténtica, se complacen en representar ante los demás, pero sobre todo ante sí mismos, el papel de intelectuales. Este fenómeno es más frecuente en la juventud, cuando la personalidad está todavía indecisa, pero a veces perdura toda la vida.

El político que se interesa por los valores culturales puede llamarse a sí mismo intelectual. Pero si es un hombre seguro de su personalidad de político, no tendrá ningún empacho en reconocer que hablando con rigor de términos en realidad él no es un intelectual. En el concierto de la vida él toca con habilidad otro instrumento: el del gobierno de los hombres. Igual cosa admitirán el educador, el orador, etc. Pero el que no tiene una personalidad donde refugiarse probablemente se empecine en que es intelectual.

El verdadero intelectual puede ser pedante y darse aires de grandeza. Eso será un defecto, desagradable para el prójimo, pero periférico con respecto a su intelectualidad. El centro de su ocupación es la contemplación de la verdad. El comediante no pudiendo imitar el amor desinteresado por la verdad, imita todo lo que es periférico y hace de ello su centro: la melena, las palabras difíciles, la mirada y el gesto meditativo. Ante su mente desfilan, no tanto los problemas humanos, cuanto los cuadros exteriores de la grandeza intelectual; se complace en imaginarse a sí mismo dando una conferencia, hablando con personalidades del mundo intelectual, etc. Sólo en lugar muy secundario aparecen en su espíritu el contenido de la conferencia o conversación.

Aquí conviene advertir que hablamos de "tipos puros". Los hombres que encontramos en la realidad son "tipos mezclados": tienen algo de comediante, algo de caricatura, algo de auténtico personaje. Estos diferentes yos pasan alternativamente a primeros o a últimos planos en el escenario de nuestra vida, según el grado de madurez a que hemos llegado. Esto que sucede a los hombres en general sucede también a los intelectuales.

La caricatura del intelectual

La caricatura del intelectual es el intelectual deshumanizado. Saint-Exupéry lo ha caracterizado con fina ironía en "El Pequeño Príncipe". Su interés termina en la verdad como tal, no en la acción que es su consecuencia, ni en los accesorios externos. Pero su verdad es una verdad desencajada del resto de la vida. No vayamos a creer, sin embargo, que las verdades más humanas son las que están más cerca de nuestros intereses inmediatos. Un investigador puede estudiar la gramática persa del siglo XIII y entrar más profundamente en contacto con el alma humana que el que se ocupa de la psicología de la propaganda. Este sería el caso si el psicólogo tuviera una concepción behaviorista del hombre y el gramático viera en esas partículas los signos en que se ha expresado el alma de un pueblo y una época especialmente ricos.

La especialización creciente de las ciencias en estos últimos tres siglos —condición inexorable para poder progresar— ha traído consigo una paulatina deshumanización del saber y —lo que es más serio— de los intelectuales mismos. De alguien se ha dicho que no conocía nada de su siglo, un poco del siglo XIII, pero en cambio era un experto en la bibliografía del siglo XIII para cierta rama del saber. Esta caricatura del intelectual ha traído su descrédito en vastos sectores del mundo actual. Los auténticos intelectuales vienen sintiendo ya desde hace años la necesidad de reformar la ciencia, de aligerar su aparato y de ponerla al servicio del hombre comprendido en su integridad.

La especialización no es sinónimo de deshumanización. La especialización consiste en escoger un trozo de la realidad para explorarlo mejor. El que el trozo sea pequeño o abstracto no hace que la ciencia de él sea inhumana. El conocimiento del hombre es esencialmente especializado: la vista no per-

cibe gustos, el oído no percibe lo frío ni lo áspero de una superficie, ni siquiera todas las papilas de la lengua perciben lo mismo. Y sin embargo no hay nada de inhumano en esto, porque todas estas funciones están entroncadas en la unidad de la persona. Igual sucede con la ciencia: las matemáticas podrán estar más alejadas de los contenidos palpitantes del alma humana que los estudios de gramática persa, pero aún ellas son un reflejo de la visión global que el hombre tiene del mundo y a su vez reobran sobre ella. Por algo hay pueblos inteligentes que no han desarrollado matemáticas o las han desarrollado en forma diferente de la nuestra, y por algo la energía nuclear, imposible de liberar sin abstractas matemáticas, está transformando tan decisivamente nuestra vida.

La especialización avanzada no es sinónimo de deshumanización, pero sí encierra un serio peligro de ella. El matemático contempla un aspecto de la realidad; su obligación es referirla al resto y para eso necesita ser hombre. Justamente el que haya habido tantos hombres excelentes en su especialidad, pero indiferentes en su humanidad, es una de las causas por qué hoy andamos en tan serios conflictos.

El verdadero intelectual

Llegamos por fin a uno que lo es de verdad. Hasta aquí hemos descrito al intelectual de soslayo, contrastándolo con otros que podrían asemejársele. Hemos dicho que el intelectual es alguien que se interesa por las ideas de un manera peculiar, que su interés termina en la contemplación de la verdad y que no pasa a la difusión de ella, que su vocación es una forma originaria de vida, a veces bien definida desde el comienzo, a veces menos, que se distingue del comediante por su amor desinteresado de la verdad y de la caricatura del intelectual por su integración de la verdad en el total de la vida.

Si observamos nuestra conducta con respecto a las demás personas, veremos que ella puede asumir dos formas diferentes: hay ciertas personas que amamos y por lo mismo contemplamos, pero con la mayoría —a menos que seamos santos— simplemente contamos. Al policía que dirige el tráfico en una esquina lo vemos como alguien que interviene en nuestra vida regulando ciertos movimientos externos. Pero no es frecuente que reparemos en él como aquella persona que al igual que nosotros tiene su drama humano, con sus angustias, sus pequeños goces y la opaca monotonía del diario vivir. La mujer del policía, en cambio, lo ve de manera tan diferente: observa su rostro, el timbre de su voz y trata de leer en el leve pestañeo de su mirada el enigma que es para ella su marido. En resumen, lo contempla y se hace problema de él. Su contemplación versa principalmente sobre los valores morales y estéticos de su marido.

Con respecto a las cosas, la mayoría de los hombres las usa; el artista las contempla en lo que tienen de bellas. Y con respecto a los problemas de la vida humana, la mayoría de los hombres recibe las soluciones ya elaboradas por otros, haciendo un mayor o menor esfuerzo para apropiárseles y convertirlas en sustancia personal. Un cierto número se plantea alguna vez en su vida esos problemas básicos y busca soluciones por su cuenta; durante el resto de su vida cuenta con las soluciones una vez encontradas. Después de todo, uno no puede pasar la vida resolviendo problemas...

¿Y el intelectual? Es ese extraño ser que se pasa la vida contemplando y preguntándose qué es cada cosa y por qué es así. El objeto de su contemplación es el ser de todo, lo existente y lo posible, cosas, personas y valores. Para él la vida es enigma desde el principio hasta el fin; gasta sus años haciéndose preguntas por otros consideradas inútiles y tratando de contestárselas mejor o peor y no quedando nunca satisfecho con sus soluciones. ¿Por qué existe algo más bien que nada? ¿qué quiere decir eso de ser libre y de tener ansias de inmortalidad? ¿de dónde venimos y adónde vamos? ¿cuál ha sido la trayectoria del hombre en el pasado? ¿cuál es la estructura del mundo y el puesto del hombre en sus vastos espacios solitarios? El teólogo, el filósofo, el historiador, el escritor, el hombre de ciencia, meditan sobre el conjunto de la realidad o sobre un aspecto de ella y expresan sus respuestas cada cual con las técnicas de su particular profesión.

En la vida cotidiana los hombres usan las palabras y también las ideas como monedas gastadas por un largo comercio, sin mirarlas a la cara, sin reparar en la filigrana del bajo relieve. ¿Quién advierte, por ejemplo, la fuerza poética de nuestro simple saludo "¿cómo ha amanecido?", saludo que no existe al menos en ninguna otra lengua occidental? (Los chinos, corteses pero más prosaicos, preguntan en semejante ocasión: "¿ha comido Ud.?"). El intelectual, como el poeta, está siempre tratando de devolver a las cosas el esplendor de su momento original. No se contenta con preguntarse los "por qués" sino que quiere antes saber los "qués" del hombre y de las cosas. ¿Qué es estar angustiado? ¿qué es la ausencia de un ser amado? ¿qué significa para nosotros la búsqueda y el encuentro?

Darse cuenta de lo que las cosas son es función de la inteligencia, entendida claro está de una manera amplia que incluya por de pronto la imaginación. Ella será la facultad fundamental del intelectual. Pero ella sola no basta, incluso en las disciplinas más abstractas como la lógica y las matemáticas. Aún para ellas hará falta la memoria. La memoria no es substituto de la inteligencia, pero conserva el material elaborado por ésta. Supóngase el caso extremo de un genio matemático cuya memoria retuviera sólo por el día sus geniales hallazgos. Cada mañana debería empezar como "tabla rasa" y así no llegaría nunca demasiado lejos. De hecho todos los grandes genios intelectuales han poseído una memoria prodigiosa.

Pero la memoria no basta; hace falta además la capacidad de sentir. La inteligencia ve lo que mira, pero ella no decide sobre qué objetos posar su mirada. Eso es función de la atención y la atención está ampliamente gobernada por factores de orden afectivo. Un hombre puede tener gran perspicacia para analizar los fenómenos sociales y no emplearla por no sentir la urgencia de ese análisis. Probablemente en teoría ve que es importante, pero le falta el interés vital, que es el único realmente operativo.

La riqueza afectiva del intelectual condiciona la mayor o menor amplitud del mundo en que se mueve su inteligencia. El matemático necesita menos, el sociólogo y el historiador mucho más; pero todos necesitan lo suficiente para ser hombres y hacer así ciencia humana y no ciencia de invernadero.

El intelectual no necesita sentir las emociones que describe con la misma intensidad que aquellos que son eminentes en vivirlas. Un escritor que asiste a un partido de fútbol puede expresar lo que en él sucede mejor que los jugadores, pero eso supone, naturalmente, que a él le ha acontecido algo más que ver desplazarse una serie de figuras humanas detrás de una pelota.

Hay sí un impulso de orden afectivo que el intelectual necesita sentir con vigor y es el entusiasmo por contemplar la realidad y querer descifrar sus enigmas. Tal vez esto es más decisivo que la inteligencia para hacer de un hombre un intelectual. Son muchos los hombres inteligentes que perciben los problemas. No son tantos los que tienen un interés sostenido y espontáneo en abordarlos de la manera intelectual. La vida del intelectual no está hecha de puras iluminaciones, sino que hay además la búsqueda penosa, que supone ascética y método. Y luego el intelectual tiene que renunciar a sumergirse intensamente en el torbellino de la vida. Para observar y reflexionar ha de estar presente a la escena, pero un poco distante, como el crítico de arte. No es fácil que un hombre que no posea una intensa pasión por la búsqueda intelectual de la verdad esté dispuesto a pagar tal precio.

El intelectual con plenitud

En un artículo uno tiene que saber renunciar a tratar muchas cuestiones, incluso importantes, para quedarse con unas pocas esenciales y éstas exponerlas con claridad. Es posible que la lectura de este artículo suscite en el lector una serie de problemas para los cuales aquí no encuentre solución. El solo hecho de suscitarlos y estimular a otros a resolverlos, a encontrar mejores soluciones, sería suficiente para justificar estas líneas tan incompletas.

Antes de concluir querríamos plantearnos una última cuestión. ¿Por qué ese amor de la realidad que lleva al intelectual a explorar los confines de un mundo que ni él ni nadie habitará jamás? ¿por qué proseguir con he-

roica testarudez ciertas cantidades abstractas hasta llegar a asociarlas en el equilibrio de una ecuación? Sí ¿por qué? Se entiende que uno ame a las personas, pero a las cosas... ¿Qué significa aquel "amor intelectualis" de que ya habló Espinosa? Porque de eso se trata y no de espíritu utilitario. Cuando Leibniz se entretenía en los juegos mentales que lo llevaron a inventar el cálculo infinitesimal no se proponía hacer posible el ferrocarril ni ninguna otra máquina. La física empezó siendo teórica y sólo después se vió que de sus elucubraciones podían seguirse aplicaciones prácticas. Muchos de los intelectuales no suelen sobresalir por sus talentos prácticos y no es raro que experimenten una cierta repugnancia por todo lo que es utilitario.

El intelectual es un buscador de la verdad. Aquí no podemos entrar a describir las características de esa búsqueda. Contentémonos con decir que ella, cuando es auténtica, no es un vano y frío ajedrez que el intelectual jugaría en el tablero del mundo. Es un tipo especial de búsqueda, distinto de la búsqueda del oro y de otros objetos materiales, distinto de la búsqueda del poder y del amor de una persona, aunque esto último es tal vez lo que más se le asemeja.

Para un cristiano esto no debería constituir ninguna sorpresa, cuando piensa que la verdad es, en su última raíz, personal. El Hijo de Dios se definió a sí mismo no como Alguien que *poseía* la plenitud de la verdad, sino como Alguien que *era* la Verdad. "Yo *soy* el Camino, la Verdad y la Vida". Toda verdad aquí en la tierra es participación y reflejo de aquella Verdad Suprema que es Dios. Es también un llamado. Dios no cesa de llamarnos a Sí durante el curso de nuestra vida. Nos llama a través de un rostro hermoso, de un alma transparente, nos llama también a través de la verdad y del misterio de las cosas y personas.

Heidegger y Ortega nos han dicho que la verdad es descubrimiento, revelación, que es una operación tendiente a descorrer un velo. Tal vez el pensamiento sea más profundo de lo que ellos han vislumbrado. Mientras vivimos en la fe, toda la creación es el velo que a la vez encubre y manifiesta la inefable realidad personal que es Dios. El intelectual no cristiano que se afana por la verdad va al encuentro de Alguien, sin saber cómo ni por qué. (También esto nos sucede a veces en la búsqueda de personas terrenales). Un intelectual lo será con plenitud cuando además de buscar comprenda el sentido de ese gesto de descorrer el velo.

En un poema de Francis Thompson, Dios es representado como "El Mastín del Cielo" que inexorablemente le sigue los pasos a uno de sus servidores hasta conducirlo a la plenitud de la entrega. El intelectual persigue también a su manera al Verbo de Dios, busca sus huellas y trata de descifrar el secreto de su rostro. Podría ser llamado con propiedad "El mastín de la tierra".

•

CINE EXPLICADO

"CINE EXPLICADO" constituye una valiosa innovación en el estudio artístico y moral de la cinematografía.

La Oficina de Información Cinematográfica del Instituto Fílmico de la Universidad Católica y de la Fide,, ha organizado desde comienzo de agosto, sesiones dominicales (17.30 horas) en el Colegio San Ignacio, dedicadas a los Sacerdotes, Religiosas, Educadores y mayores de 18 años. comentadas antes de su proyección y seguidas de un foro.

El Castillo (*)

por *José Vial* S., S. J. (1).

Leyendo "El Castillo" de Franz Kafka tengo la impresión de agacharme sobre el brocal del pozo metafísico, tratando de escudriñar su fondo... Allá parpadean los interrogantes fundamentales: ¿Quién soy? ¿Tengo sentido? ¿Existe un "Más allá"? El más allá, ¿está vacío? ¿Por qué me hago estas preguntas?

Pero, no se crea que El Castillo es un tratado filosófico, no. Es una novela, una excelente novela. En ella palpitan el hombre y su vida: hombres extraños, es cierto, pero profundamente hermanos míos; vidas absurdas, que se parecen tanto a las nuestras. El mar de fondo metafísico nos mantiene en un inquietante estado de mareo; el calor humano nos reanima sin lograr disipar el malestar.

Max Brod, con su autoridad innegable, se encargó de precisarnos el sentido de esta magnífica alegoría: K, el hombre, y todos los hombres, sienten una necesidad irresistible de conformar su vida a la existencia, a las normas del Castillo, el Más allá. Y ¿qué es el Castillo? La residencia del Conde. A este Señor nadie lo ha visto, nada se conoce de su vida. Incluso ¿a quién le consta que exista? Y, si existe, casi seguramente nada sabe de nosotros, ni le interesa saber. Sin embargo, no hacemos sino vivir en función de él y conformar nuestros actos a sus hipotéticos mandamientos. ¿Si uno de nosotros se decidiera a vivir por su cuenta? Seguramente que el Señor Conde ni se enteraría, si es que existe. Pero, los vecinos nos creerían locos. Y es lógico, porque el Castillo existe indudablemente.

Cualquier día despejado se lo puede ver en la cumbre de la colina. Y son muchos los que dicen mantener "relaciones" con el Castillo. Varios aseguran haber estado allá, aunque, es cierto, en oficinas sin ninguna importancia, demasiado cerca de la entrada. Pero, hay más: con un poco de suerte se puede "divisar" en la aldea a seres "del Castillo". Claro, se trata de funcionarios muy secundarios, que sin duda tampoco conocen al Conde...

Nadie sería tan loco como para poner en duda la existencia del Castillo ¡si todos viven pendientes de él! Pero ¿quién sabe qué es el Castillo? ¿qué pretende? ¿para qué sirve?

Nosotros sabemos qué somos y hacia dónde vamos. El Castillo existe, el Conde existe, y es una persona que nos conoce a cada uno y se interesa por nosotros en forma casi absurda. Sentimos una necesidad animal de vivir preocupados del Conde y sus cosas, porque El nos hizo e inyectó ese virus, a fin de que nunca pudiéramos olvidarlo del todo. No, no compartimos las dudas de Kafka.

Sin embargo debemos reconocer que al Conde no lo hemos visto. Afirmamos resueltamente que existe, más... muy poco podemos agregar. Y tampoco estuvimos en el

---

(*) Novela de Kafka. Ed. Emecé, Bs. Aires.

(1) El autor ha sido profesor de literatura castellana e historia del arte.

Castillo, aunque creemos vivir en constante relación con él. Pero, una cosa es admitir que no conocimos a Cristóbal Colón y otra muy distinta es poner en duda su existencia. Y estamos mucho menos seguros de la existencia de Colón que de la de nuestro Conde.

Kafka, con todo, tiene razón: lo que él ve es lo mismo que vemos nosotros. Pero, vamos más allá: creemos muchas cosas que él no ve, ni nosotros, ni nadie. La Fe nos hace palpar realidades perfectamente macizas que para él no son sino sombras inconsistentes... Nuestra Fe nos muestra "lo que es"; él tiene que contentarse con "apariencias", lo que alcanza a ver.

Si nos separa ese inmenso abismo de la Fe ¿por qué sintonizamos tan espontáneamente con la problemática de su Castillo? Una cosa es creer y otra, ver. Quisiéramos ver, ver ya, ahora mismo. Y no vemos . . .

Al Conde, no lo conocemos; en el Castillo, nunca estuvimos. Sólo tratamos con los "funcionarios" del Castillo, y éstos nos desconciertan. Son hombres, como nosotros; demasiado humanos con frecuencia. Y ellos, tampoco saben gran cosa del Conde y su Castillo.

¿Qué es la Fe? Un salto hacia el vacío, nos responderá algún "pontífice" de la universidad.

No es lo mismo vacío y oscuridad. Un salto a la oscuridad, sí, pero a la oscuridad que esconde a una persona, la Persona por excelencia, que nos tiende sus brazos. La Fe es un encuentro, un abrazo, una entrega a un Ser que nunca vimos y que, al mismo tiempo, nos resulta tan conocido, familiar, casero. ¿Es irracional abrazar a mi madre en la oscuridad, sin verla, si me consta que es ella y no puede ser nadie más que ella? El perro jamás confunde la voz de su dueño. Más aun, no necesita oír la voz: siente al instante su presencia, aun en la oscuridad. La voz de Dios, su presencia, es mucho más poderosa, sutil y penetrante que la nuestra. No hay cómo equivocarse.

Filosofía es la respuesta que proponemos a los interrogantes planteados por las cosas: muerte, átomo, pensamiento, amor. Mejor filosofía es la respuesta mejor que podemos presentar a esos interrogantes, la que explica más cosas, la que explica mejor, y dejando menos lagunas, lagunas más pequeñas, de menor importancia.

Toda filosofía seria es una respuesta muy compleja, rica de muchos elementos que deben estar coordinados, subordinados unos a otros. Las piezas que constituyen una filosofía podrán ser muy variadas. Hay sin embargo una que no puede faltar. Podremos colocarla de cimiento del cimiento o rematando la veleta. Siempre será el faro, la que da sentido al resto, la clave de este jeroglífico del mundo. Una filosofía sin Dios no es "respuesta", sino un montón de "interrogantes".

J. P. Sartre se encogerá de hombros al oír hablar de nuestro Dios, respuesta definitiva a todos los problemas. Esta vida es el garabato de un loco, nos dirá; no tiene explicación. Sólo creo en las cosas o personas con quienes me he topado. A ese Dios nunca lo encontré. Sin embargo Kierkegaard, Marcel o Zubiri aseguran que lo han topado, y por eso están ciertos de que existe.

Yo nunca ví al Señor Sartre, pero pienso que es una persona tan real como yo: así lo aseguran los diarios, la radio, las revistas; más aun, he conversado con quienes lo conocen personalmente. Si no me hubiera encontrado con Dios, no por eso tendría motivo para dudar de su existencia. ¿Por qué no iría a creerle a mi madre, a Erasmo, al rey David, a otros muchos que lo trataron largamente?

No tendría dificultad en admitir que el Señor Sartre no se ha topado con Dios, pero no por eso voy a extender parte de defunción a ese buen Ser con quien tantos hermanos nuestros han mantenido relaciones muy íntimas.

Bergson, en el apogeo de su gloria (harto más merecida que la del Señor Sartre), vió el problema con claridad. ¿Por qué no había de creerse el testimonio de la Madre Teresa de Jesús? Y él lo creyó.

Kafka ve que la "marca" del Castillo jamás podrá ser borrada de la frente humana. Es inútil luchar por olvidarlo.

Sin embargo, con "marca " y todo, podemos decir "no". Dios no es un Stalin. Desea ser libremente recibido, obedecido. Al que prefiera revolcarse en el absurdo le sobrarán disculpas. Nadie podrá obligarlo a salir del pantano, salvo Dios, y El no quiere hacerlo.

Fisonomía de la Compañía de Jesús

por ANDRES COX B., S. J.

I.—El mundo de Ignacio de Loyola

Don Pedro de Mazcarenhas, embajador del rey Don Juan III de Portugal ante el Papa Paulo III, pidió, en 1540 al Padre Ignacio que de los diez compañeros que eran "a lo menos se le diesen los seis al Rey para la India; con rostro sereno y amoroso le tornó a responder el Padre Ignacio estas palabras: "¡Jesús, señor Embajador! si de diez van seis para la India, para el resto del mundo, ¿qué quedará?". (1)

Ignacio de Loyola tuvo la grandeza de alma suficiente para enfrentarse con su época. El mundo de Ignacio es, como el nuestro, un mundo crucial: muere la Edad Media, y nace la Edad Moderna; así como en nuestros días está muriendo la que seguimos aun denominando Edad Moderna, y está naciendo otra edad histórica, que todavía no recibe nombre, porque no termina aun de nacer.

La vuelta entusiasta del gusto artístico a los clásicos greco-romanos, seculariza, entonces, el pensamiento esencialmente religioso de la Edad Media. Desde Padua se extiende por toda Europa una corriente racionalista, encabezada por Pietro Pomponazzi y Giovanni Cardan, la cual comienza por separar el pensamiento filosófico de la verdad teológica, para luego oponerlos. En Francia, por ejemplo, se dejan oír acentos absolutamente nuevos y escandalosos al sentido cristiano medioeval; J. Bodin escribe así: "Esto puede persuadir a los cristianos y a los ignorantes, pero no a los filósofos, que un Dios eterno... descienda de su naturaleza excelente para revestirse de un cuerpo como nosotros, compuesto de carne, nervios, y huesos, y tome una figura nueva para exponerse á los tormentos de una muerte ignominiosa; todo esto no sólo es contrario a la naturaleza de Dios, y a su esencia, sino también indecoroso a su Augusta Majestad".

La irrupción protestante destroza la vieja y fecunda unidad europea en la Fe Católica ,y la divide ya para siempre, al fuego de las guerras de religión, en estados nacionales contrarios. Sirve de pretexto —tremenda lección histórica para la Iglesia— el espectáculo de los Pastores cristianos que escandalizan a su grey con su conducta mundana, venal y sucia.

Las ciencias empíricas trastornan las ideas y la imagen corriente que el hombre medioeval tenía del mundo y del cosmos. Al conjuro de las proas audaces de Colón, de Alburquerque, de Vasco de Gama, de Magallanes, surgen a los ojos atónitos del europeo, mundos nuevos, rutas desconocidas, mares ignotos, razas,

(1) Ribadeneira, Vida de San Ignacio, cap. 15.

culturas, civilizaciones, religiones de fantasía. El anteojo de Copérnico revoluciona las ideas cósmicas, hasta tal punto que él mismo se asusta de lo descubierto, y escribe así, en la dedicatoria de su obra, al Papa Paulo III, el año 1543: "No dudo que tan pronto como se conozca lo que he escrito sobre los movimientos de la tierra, se levantará gran polvareda. Por este motivo, y por temor de que a causa de la novedad y del aparente absurdo de mis doctrinas, se me convierta en objeto de risa y vilipendio, estuve a punto de renunciar a mi empresa".

Se inicia la revolución más grande del pensamiento filosófico que conoció la historia después de la aparición del Cristianismo: no sólo el pensamiento se aparta de las luces de la Revelación; sino que comienza a despreciar las ideas generales, la metafísica, y se enamora perdidamente de la experiencia concreta. Entre 1530 y 1650, surgen cerebros científicos como los de Nicolás de Cusa (anterior a estas fechas: 1401-1464), de Galileo (1564), de Kepler (1571), de Gilbert, de Tycho-Brahé, de Vives, de Paracelso, de Telesius...

Filosofando sobre los datos empíricos, Bacon de Verulam (1561) dirá que el único método legítimo de filosofar, es el de la inducción sobre los datos de la experiencia. E inicia una fuerte corriente empírica, que encuentra, dos siglos más tarde, su expresión más tétrica en Kant. Ignacio de Loyola, tal vez sin conciencia plena del fenómeno, asiste al nacimiento de esta revolución. Su Compañía tendrá que enfrentarlo decididamente después de él.

En el corto espacio histórico de un siglo y medio, Europa se ha transformado en un hervidero de ideas nuevas, que pronto se popularizan en alas del maravilloso invento de pocas días ha, la imprenta (anterior en sólo unos 40 años al nacimiento de San Ignacio). Todas las cosas han cambiado de forma y de dimensión. Europa creía que ella era el mundo; ahora surgen mundos inmensos que la hacen enmudecer; el mundo plano se hizo redondo, y la tierra pasó a ser un pequeño insecto revoloteando alrededor del inconmensurable sol; la unidad religiosa, antigua de ocho siglos, se quebró estrepitosamente; la autoridad de la Iglesia ahora se discute y se desprecia; el pensamiento se va volviendo racionalista y escéptico; la economía se trastorna y se agiganta con las riquezas de las inmensas colonias españolas y portuguesas, y con la piratería británica; el antiguo mundo pagano, con la suavidad de la nostalgia y la belleza de sus formas, tan humanas, surge embriagante para el paladar refinado del hombre renacentista.

Es una época paradojal: de sabios audaces y de analfabetos fanfarrones; de cortes refinadas y de rudos conquistadores; de guerras de religión y de sublimes místicos; de ejercicios frívolos y de ejecuciones en la hoguera y en la horca; de artistas geniales y grandiosos, y de espíritus positivos y concretos; de burgueses sanchopancescos, y de quijotescos aventureros; de escandalosos apóstatas y de apasionados convertidos; de resonantes herejes, y de grandes Santos.

II.—La responsabilidad histórica de un hombre

A primera vista, un mundo así no hay por dónde tomarlo. Hacía falta una mente despejada de la estrechez de cualquier sistema, para ser capaz de discernir lo esencial a través de tanta maraña; y era necesario un corazón espectacularmente grande, para atreverse a tomar la responsabilidad de escuchar el llamado de una época histórica nueva: era, en fin necesario, un espíritu muy desprendido de todos los encantos de la nostalgia y de la rutina para no llorar sobre lo que se iba, sino para enamorarse de lo que nacía y salvar lo esencial.

Las serranías vascongadas le darán al mundo esa mente, ese corazón, ese espíritu renovador, en Ignacio de Loyola. A este capitán de los ejércitos de Su Majestad Carlos V, no lo asustan las grandes tareas; al contrario, lo desafían y lo excitan. El capitán "Iñigo" (hijo menor de trece hermanos), no hace historia. Los días de este hombre comienzan a rebal-

sar las fechas del calendario para venir a integrarse en la Historia Universal, sólo cuando cae vencido por el Amor. En el pequeño desastre local de Pamplona muere "Iñigo"; y en la áspera cueva de Manresa, incrustada en los flancos agrestes de Montserrat, nace "Ignacio". Allí se produce su encuentro con Jesucristo. Ignacio se deja tomar desde adentro por el Señor. Se enamora hasta las lágrimas del Hijo de María Virgen, y compromete a El toda la lealtad de que es capaz el caballero español del Siglo de Oro, que hay en Ignacio. Desde esos días, pasados junto a la Virgen Morena de Montserrat, hasta su agonía y muerte en la pequeña casa de Roma, un 31 de julio por la noche, solo en su cuartito, sin más testigos que los ángeles de Dios (la mies era tan excesiva, y los operarios tan pocos, no era del caso distraerlos por el hecho sin importancia de que él se muriera!), desde aquellos días lejanos hasta esa noche sencilla de 1556, Jesucristo poseyó a ese hombre todo entero, en un místico incendio siempre creciente. Será el apasionado de la Mayor Gloria de Dios.

Si recorre media Europa en absoluta pobreza y de limosna, si llega hasta Jerusalén, si vuelve, si conoce los calabozos de Alcalá y Salamanca, si a los treinta años comienza el estudio del latín, de la filosofía y de la teología, si va a la Sorbonne, si da sus "Ejercicios Espirituales" a otros, si junta compañeros, si se radica en Roma, junto al Papa, si funda la Compañía de Jesús, es porque una sola obsesión invade todo su ser: la mayor glorificación de su Criador y Señor Jesucristo. Si esto no se comprende, no se ha entendido nada de San Ignacio, ni se puede comprender nada de la Compañía, que él quiso se llamara "de Jesús".

El mismo Papa, Paulo III, que anima a Copérnico a proseguir sus revolucionarias investigaciones científicas, exclama entusiasmado ante el también revolucionario esquema de fundación religiosa que le presenta Ignacio en 1540: "¡El Dedo de Dios está aquí!". (2)

Lutero quiso reformar, y comenzó por huir y apostatar de la Iglesia. ¡Grave error! Nada hay vitalmente perenne en la historia, sino la Iglesia Católica. Aquel violento terremoto espiritual que rompió la unidad europea en el siglo XVI, hoy ya no es más que un protestantismo artereoesclerótico. El cerebro claro y directo del guipuzcoano, vió más hondo que el caótico reformador teutónico. La pasión por la mayor gloria de Dios dispone a Ignacio para enfrentarse con su siglo; su primer paso y principio será incrustarse en el corazón mismo de la Iglesia Católica: este hombre hecho de fe, se pone él, con toda su gente, a la disposición incondicional "del Santo Padre que hoy es, y de los que por tiempo fueren Romanos Pontífices".

III.—La pasión por la mayor Gloria de Dios

Expliquemos algo más esta pasión por la mayor gloria de Dios, que por cierto, no se encuentra registrada en los manuales de psicología. ¿Qué significa para Ignacio la mayor gloria de Dios? Escribe textualmente en las Constituciones de la Compañía por él fundada: "Porque el bien, cuanto más universal es más divino, aquellas personas y lugares que siendo aprovechados, son causa de que se extienda el bien a muchos otros que siguen su autoridad o se gobiernan por ellos, deben ser preferidos". (3)

Glorificar a Dios es hacer el bien; glorificarlo más, es buscar siempre el mayor bien de los hombres, y no contentarse con cualquier bien. Por lo cual, la Compañía de Jesús será, en primer lugar, la Compañía del Papa: "Por nuestra mayor devoción a la Sede Apostólica, y para mayor abnegación de nuestras propias voluntades, y para ser más seguramente encaminados del Espíritu Santo, hemos juzgado que en gran manera aprovechará que cualquiera de nosotros y los que de hoy en adelante hicieren la misma profesión, además de los tres votos comunes (pobreza, castidad y obediencia al legíti-

(2) Ribadeneira, ibd. cap. 17.

(3) Constituciones, Parte VII, cap. 1.

mo superior), nos obliguemos con este voto particular, que obedeceremos a todo lo que nuestro Santo Padre, que hoy es, y los que por tiempo fueren Romanos Pontífices nos mandaren, para el provecho de las almas y acrecentamiento de la fe; e iremos sin tardanza, cuanto será de nuestra parte, a cualesquiera provincias donde nos enviaren, sin repugnancia ni excusarnos, ahora nos envíen a los turcos, ahora a cualquier otros infieles, aunque sean en las partes que llaman Indias, ahora a los herejes y cismáticos o a cualesquier católicos cristianos". (4)

Dios es Cristo, Cristo es la Iglesia. Servir a Dios, es servir a la Iglesia. "Sentir con la Iglesia", es sentir con Cristo, es sentir con Dios. La fe enamorada de Ignacio descubre a Cristo escondido en su Vicario, identificado con el Cuerpo Visible de la "Santa Madre Iglesia Hierárquica". Esta razón, "demasiado católica", lleva a Ignacio "a pasar sus días y a menudo gran parte de sus noches en el Cuartel General de la Cruzada Católica por el alma de Europa, y personifica tan a maravilla la enconada lucha, que sus enemigos, a cuyos intentos y expansión opuso un dique formidable, no se lo han perdonado jamás. El único tributo que en la hora actual está recogiendo en los libros de Historia no pasa de un respeto frío mezclado con una desconfianza cortés". (5)

IV.—El árbol echa follaje

La perfecta disponibilidad de estos hombres forjados en los Ejercicios Espirituales, enamorados de Cristo, cargados de fe en el Misterio de la Iglesia, no quedó en el papel:

Al Lejano Oriente parte el correo de Cristo, Francisco Javier. Sus viajes, con los medios de entonces, aun hoy parecen increíbles. Va revestido con el carácter de Nuncio Pontificio, pero prefiere la pobreza perfecta de Jesucristo a las insignias vistosas, para hacer respetar su autoridad: "Señor Conde —contesta a los requerimientos de Castañeda para que lleve consigo siquiera un criado que le haga las cosas— son cabalmente esta dignidad y autoridad las que han puesto a la Iglesia Católica en el serio apuro en que actualmen se encuentra. El mejor medio de adquirir la verdadera dignidad, en este orden de cosas, consiste, precisamente, en no deber nada a nadie, es decir, en lavar por sí mismo sus propias ropas, y en preparar también por sí mismo sus propias comidas". (6)

Y porque no debe nada a nadie, y vive consumido por el celo de la mayor gloria de Dios, tiene la valentía de encararse con el Rey Don Juan III de Portugal. El Rey Don Juan III fué gran admirador y bienhechor de la naciente Compañía de Jesús. Pero no por eso deja de pertenecer a la especie de los reyes absolutos, los más poderosos y los más temibles personajes de la época. Francisco Javier, exasperado, le escribe, entre muchas, esta carta de fuego:

"Constituye una especie de martirio tener paciencia y serenidad ante el espectáculo que estamos contemplando. Estamos viendo cómo se destruye lo que uno levantó con tanto esfuerzo. La experiencia me ha demostrado que Vuestra Majestad no tiene poder alguno para extender en la India la Fe de Cristo, y en cambio, sí que lo tiene —y muy grande— para arrebatar todas las riquezas materiales del país. Vuestra Alteza sabrá perdonar la claridad de este mi lenguaje en gracia al desinteresado afecto que le profeso. Es éste mi único móvil. Dadas las cosas que aquí ocurren, Senhor, no cabe abrigar esperanzas de cumplir las órdenes y provisiones que son tan necesarias

(4) Bula "Exposcit Debitum" de SS. Julio III. La Compañía de Jesús fué por primera vez aprobada y confirmada el 27 de septiembre de 1540, por SS.. Pablo III, con la Bula "Regiminis Militantis Ecclesiæ". Diez años después, el Papa Julio III la volvió a confirmar mediante la presente Bula, documento más extenso y preciso que el presentado a Pablo III.

(5) J. Brodrick, "Origen de los Jesuítas", cap. 1.

(6) "Monumenta Xaveriana", vol. II, p. 836. "Con la cual respuesta —agrega el historiador, probablemente Texeira— dezía el Conde que había quedado tan atajado, que no le auía sabido responder más palabra, y juntamente tan edificado, que aun hasta entonces le duraba el buen odor de aquella respuesta". (Ibd.)

para el bien de la cristiandad. En consecuencia, y para no perder aquí un tiempo precioso, he decidido marchar al Japón... ¡Ojalá os otorgue el Señor la gracia de conocer su santa Voluntad y las fuerzas necesarias para cumplirla a la perfección, cual querríais haberlo hecho a la hora de la muerte...! Por cierto que esa hora se halla más cerca de lo que Vuestra Alteza cuida. Estad pues dispuesto, Senhor, porque los reinos y los imperios acaban. Y será para Vos una novedad bien extraña la de veros a la hora de la muerte desposeído de vuestros Reinos y Dominios para entrar en otros donde recibáis la ingrata nueva de ser excluído —¡no lo quiera Dios!— del Reino de los Cielos". (7)

La naciente Compañía de Jesús, entre 1540, año de su Fundación canónica, y 1556, año de la muerte del Fundador, ya conocía todos los climas y todas las razas. "Nuestra vocación —escribe el Santo en las Constituciones— es para discurrir, y hacer vida en cualquier parte donde se espera más servicio de Dios y ayuda de los prójimos". Dios le tomó la palabra a Ignacio:

Javier, y detrás de él nuevos refuerzos, llegaron a la India, al Japón y a la China. Salmerón y Broet son enviados como Legados pontificios a la vejada Irlanda. Simón Rodríguez va al Portugal. Araoz y San Francisco de Borja remueven España. El Beato Le Fèvre y Bobadilla entran en Alemania, y detrás de ellos, San Pedro Canisio. Le Fèvre asiste a las Dietas de Worms y Ratisbone, trabaja en Nuremberg, y luego el Papa lo manda en comisión especial a España. En 1549 se embarcan hacia el misterioso Brasil, Emmanuel Nóbrega, Juan Azpilmeta, Antonio Pérez, Leonardo Nunhez, San Diego y Rodríguez, donde fundan una nueva Provincia de la Orden. Allí entra de novicio el célebre misionero Anchieta.

La catedral de Trento ofrecía a todo esto un extraordinario espectáculo el 13 de diciembre de 1545: una brillante asamblea de cardenales, arzobispos, obispos, Superiores generales, religiosos, clérigos, embajadores, abrían el Concilio de Trento. Entre ellos, en calidad de teólogos del Papa, estaban —y desempeñarían un brillante papel— Diego Laínez, sucesor de Ignacio en la dirección de la Compañía de Jesús, Le Jay y Salmerón. El Africa también será campo para esta Compañía de Jesús, que vuela hacia los cuatro vientos: Nunhez Baretto, Andrés de Oviedo, Melchior Carneiro y González Rodríguez son destinados por el Papa a la Abisinia.

Bajo la dirección de este apasionado por la mayor gloria de Dios, que es el bien más universal, la Compañía de Jesús, a la plena disposición del Papa, organiza su apostolado y contribuye a la evangelización y defensa de la Fe en las Indias Orientales, en la China, en el Japón, en Brasil, en Portugal, en Abisinia y Etiopía, en Irlanda, en Padua, en Sicilia, en Nápoles, en Córcega, en Flandes, en Alemania, en Austria... El soplo de la Mayor Gloria de Dios hincha las velas de esa vigorosa Compañía de Jesús, consagrada a la Santa Sede, para las tareas difíciles.

V.—Dinamismo interior

La pasión apostólica de Ignacio, infundida a sus hijos, no es una tranquila espera de órdenes papales; es la exigencia de una visión profunda de la realidad, es un corazón grande para las iniciativas audaces, y es sobre todo, un espíritu absolutamente confiado en el poder de Jesucristo. Es una milicia concebida para enfrentarse con épocas nuevas y con nuevos mundos, al impulso del "mayor servicio, gloria y alabanza de la su Divina Majestad". El segundo esquema de la Orden presentado a S. S. Julio III, comienza así: "Quienquiera que en esta Compañía —que deseamos se llame Compañía de Jesús— pretende asentar debajo del estandarte de la cruz, para ser soldado de Cristo, y servir a sola su Divina Majestad y a su Esposa la Santa Iglesia bajo el Romano Pontífice, Vicario de

(7) Ibd. vol. I, pág. 510. N.°s 2 y 3. El original está en portugués.

Cristo en la tierra, persuádase que después de los tres votos solemnes de perpetua castidad, pobreza y obediencia, es ya hecho miembro de esta Compañía. La cual es fundada principalmente para emplearse toda en la defensa y dilatación de la santa fe católica, en ayudar a las almas en la vida y doctrina cristiana, predicando, leyendo públicamente y ejercitando los demás oficios de enseñar la palabra de Dios, dando los Ejercicios Espirituales, instruyendo a los niños y a los ignorantes en la doctrina cristiana, oyendo las confesiones de los fieles y administrándoles los demás sacramentos para espiritual consolación de las almas. Y también es instituída para pacificar a los desavenidos, para socorrer y servir con obras de caridad a los presos de las cárceles y a los enfermos de los hospitales, según que juzgáremos ser más necesario para la Gloria de Dios y para el bien universal".

Quizás, dentro del conjunto de las virtudes religiosas, cada Instituto tiene de Dios Nuestro Señor una, que le sea característica. Me atrevería a decir, por ejemplo, que la transparente contemplación de Dios en todas las cosas, efecto del perfecto desprendimiento, sea tal vez el rasgo dominante del espíritu franciscano; que la ternura y heroísmo sostenido frente al dolor humano, sea la gracia especial de los institutos ordenados al cuidado de los enfermos, dementes, cautivos; que la abierta comprensión y generosa devoción por la juventud sea la gracia de los institutos educacionales. La gracia peculiar de la vocación a la Compañía de Jesús, entiendo que es la magnanimidad apostólica, resultado de un hondo enamoramiento de Jesucristo y de una humilde confianza en El. Cada jesuíta (dentro de los límites de la nativa pequeñez humana) debe caracterizarse por un corazón que no trepida ante la inmensidad de la tarea, sin temor al mundo ni a sus críticas, ni a sus persecuciones abiertas ni a sus condenaciones insidiosas, venidas, en muchos casos, de donde menos se podía esperar; un corazón independiente, sin compromisos que son capitulación; un corazón, en fin, cuyo modelo vivo es el de Ignacio o el de Francisco Javier.

VI.—La máxima y la mínima

¡Qué difícil crear una sociedad eficaz en que se conjugue un gran espíritu de iniciativa personal, con un sólido espíritu de colaboración común; una incansable movilidad y disponibilidad para las tareas más heterogéneas. con la necesaria cohesión interior y disciplina religiosa!

La organización de la Compañía de Jesús estriba —en lo humano— sobre dos principios: el mínimum de reglamentación exterior, y el máximum de formación interior. Lo que dicho de otra manera significa que la organización total de la Compañía de Jesús descansa en la confianza que ella deposita en cada uno de sus hijos. Los forma cuidadosamente, los expansiona en toda la riqueza de sus propias personalidades, y luego se confía a ellos. Durante largos años, quince, dieciséis, se esmera en tallar al hombre de Dios; lo quiere muy humilde para recibir dirección, y para ser advertido y reprendido por sus errores; profundamente obediente para unirlo más estrechamente a Dios (8). El jesuíta se va familiarizando poco a poco con una concepción absolutamente sobrenatural de las cosas y del mundo; vive en contacto prolongado con

---

(8) La selección de los candidatos a la Orden es un principio básico para San Ignacio. "Por lo mucho que nos persuadimos en el Señor Nuestro importar para que su divina y suma Majestad se sirva de esta mínima Compañía, que las personas que para ella se aceptan sean probadas a la larga antes de incorporarse a ella, pero aun sean mucho conocidas antes de admitirse..." determina que vivan en pieza aparte por unos diez o veinte días, en el noviciado, donde han de conocer las líneas fundamentales del Instituto que desean, y donde serán más de cerca estudiados por el Maestro de Novicios. Const. P. I, cap. 4. (Cita de la edición fototípica). Los lugares pertinentes de las Constituciones, son varios. Ribadeneira dice: "Aunque a los principios no fué difícil en admitir gente para la Compañía, después vino a apretar la mano, y a decir que si alguna cosa le había de hacer desear vivir, era por ser difícil en recibir para la Compañía". (Vida de San Ignacio, Apéndice sobre el Modo de Gobierno del Fundador. Pág. 600).

la tradición histórica de la Compañía de Jesús, tradición de heroísmo en sus Santos y mártires, tradición de audacia apostólica en sus grandes realizaciones, tradición también de incomprensión y persecución. La lealtad histórica de la Compañía de Jesús a sus orígenes, despierta en el jesuíta el criterio apostólico de la Mayor Gloria de Dios, el cual, poco a poco, va ensanchando el corazón y agudizando su mente para acostumbrarla a las visiones generosas (9). De un corazón grande y de una mente suficientemente esclarecida para captar las necesidades de los tiempos, surgen formas nuevas de apostolado, y se modernizan las antiguas.

Ayer fué el cuerpo a cuerpo con el protestantismo; hoy, lo es con el materialismo en sus dos formas más crudas: el liberalismo y el comunismo. Ayer fué el problema de la escisión religiosa de Europa; hoy, es la escisión social del mundo. Ayer fué la evangelización de las Indias Orientales y Occidentales; hoy es contribuir a la cristianización de la unidad técnica mundial.

Asimismo el empleo de los instrumentos de trabajo debe estar regido por el criterio del bien más universal: si ayer fué la predicación y la pluma, hoy se incorpora el micrófono, la radio, la televisión, el cine. El jesuíta debe ser pobre y austero en su trato personal; pero la Compañía de Jesús no ahorrará en bibliotecas, en laboratorios, en viajes de formación: porque cada uno de sus soldados debe estar, en la medida de lo posible, equipado con todas las armas que sea capaz de manejar con éxito apostólico.

Sobre este fundamento de la prolija formación interior, la reglamentación externa queda reducida a un mínimum. Las reglas concretas, si han de ayudar al fin propuesto del bien más universal, concebido dinámicamente, no podían multiplicarse sin entrabar la acción apostólica múltiple. Por esta causa San Ignacio suprimió las antiguas prácticas de rezos largos en comunidad, características en las Ordenes religiosas medioevales; y en el régimen de la disciplina doméstica, indispensable para crear el afecto fraternal, la colaboración y la vida común esencial a la vida religiosa, más que "reglamentaciones concretas", da "criterios de disciplina común", que el Superior de cada Provincia y de cada casa aplicarán según son allá las circunstancias concretas. Por esto el Superior, ha de ser, según es el pensamiento del Fundador, no sólo hombre ejemplar para toda su gente, sino además, ha de ser capaz de gran visión y dotado de mucha doctrina a fin de poseer criterio muy amplio y seguro.

VII.—Proyecciones prácticas y exigencias

El campo de Cristo es grande y complejo. Por ello San Ignacio precisa el criterio de la Mayor Gloria de Dios para la selección del ministerio apostólico, de esta manera: "Para mejor acertar en la elección de las cosas para las cuales el Superior inbía a los suyos, téngase la mesma regla ante los ojos, de mirar el divi-

---

(9) El actual sucesor de Ignacio en el gobierno de la Compañía, R. P. Juan Bta. Janssens, escribe así a los jesuítas repartidos en el mundo entero: "El peligro está en que siendo necesario dividir a una Orden muy numerosa en provincias o misiones, se oscurezca por ello el sentido católico de nuestra vocación... Tampoco es suficiente que nuestro celo se extienda más allá de los estrechos límites de la Provincia, la Misión o la Asistencia; nuestro corazón debe dilatarse aún mucho más: somos ciudadanos terrestres del Reino de los Cielos. No nos embanderemos en una nación, en una lengua, en una cultura, sino fijemos nuestro ideal un poco más arriba: sólo vivimos para Cristo".

Y refiriéndose especialmente a los jóvenes jesuítas estudiantes, que aun no ejercen ministerios apostólicos, y a los Hermanos Coadjutores, escribe así: "Enséñese, tanto a nuestros escolares, como a nuestros Hermanos, desde el comienzo de la vida religiosa, a ayudar al prójimo "con santos deseos ante Dios Nuestro Señor y oraciones por toda la Iglesia, y en especial por los que son de mayor importancia para el bien común" (frase tomada de San Ignacio). No sea que después circunscriban su atención a las reducidas paredes de una clase de niños, o al trabajo de la sacristía o de la cocina... Que el Prefecto de Disciplina en un colegio, o el Hermano de la Ropería no solamente rueguen por los negocios que son de su inmediata incumbencia, sino también por los indios de las impenetrables selvas americanas, por los mahometanos de las grandes islas asiáticas y de los desiertos del Africa, por el retorno de los luteranos suecos, por la conversión de los neo-paganos de Europa..." (Carta a la universal Compañía, de 23 de junio de 1947, acerca de los Ministerios Apostólicos, con motivo de la canonización de dos jesuítas: San Juan de Britto, mártir, y San Bernardino Realino, confesor).

no honor y el bien universal mayor; porque esta consideración puede muy justamente mover para imbiar antes a un lugar que a otro. Y por tocar algunos motivos que puede haber a una parte o a otra: primeramente, pudiéndose emplear los de la Compañía en cosas donde se pretienden bienes espirituales y tanbién donde corporales, en que se exercita la misericordia y caridad; así mesmo, pudiéndose ayudar algunos en cosas de mayor perfección y menor; y finalmente, en cosas en sí mejores, y menos buenas, siempre deben preferirse las primeras a las segundas (en igualdad de circunstancias), si no pudiesen hacerse juntamente las unas y las otras. Así mesmo, hubiendo algunas cosas en servicio de Dios Nuestro Señor más urgentes, y otras que menos premen, y sufren la dilación del remedio, aunque fuesen de igual importancia, deben las primeras anteponerse a las segundas".

Como se ve, la Compañía de Jesús no está organizada en vista a un trabajo determinado que con los cambios de la historia llegara a ser más o menos anacrónico. Está concebida, por el contrario, toda entera en función de un "criterio" de acción apostólica, expresado en la fórmula ignaciana: "Ad Maiorem Dei Gloriam".

Este, su lema, que es su médula, le exige a la Compañía de Jesús en primer lugar, una devoción incondicional y dinámica al Santo Padre el Papa. Y luego, una continua revisión de sus métodos, una apostólica autocrítica, a fin de nunca estancarse en la rutina de lo que "siempre se ha hecho así", sino afrontar con decisión "lo que debe hacerse ahora" (10).

La "mayor gloria y servicio de la Su Divina Majestad" le exige una profunda visión del mundo, a fin de captar con inteligencia y verdad los dolores más agudos y las necesidades más profundas, dominando por la fuerza de la reflexión el espejismo de la propaganda. Debe poseer un serio conocimiento del hombre y de las modalidades de la época, con el objeto de hablarle su lenguaje, de tocarle sus vivencias, de aprovechar sus sentidos más desarrollados y poder así formar al hombre de hoy para el mundo de hoy, en sus aulas secundarias y universitarias, y en sus milicias seglares que son sus Congregaciones Marianas.

Por la misma razón, el jesuíta, en la medida de las luces que Dios le otorgue, debe ser un hombre ilustrado, lleno de fe en las ideas, hombre perpetuamente estudioso; porque sólo a condición de tener contacto con el pensamiento mundial puede fecundar su mente para las visiones profundas, ensanchar su corazón a las iniciativas grandes, cargarse de simpatía para con los hombres de su tiempo y vivir en estrecha comunión con su siglo.

La Compañía de Jesús es joven, actual, en la misma medida en que se muestra fiel a su tradición histórica y a la letra y espíritu de las Constituciones que le diera en herencia San Ignacio de Loyola. La estructura de la Compañía de Jesús, codificada en las Constituciones, no es otra cosa que la gran pasión de Ignacio, la Mayor Gloria de Dios, desarrollada en términos de necesaria organización para ser vivida duraderamente y en todos los climas.

---

(10) "No crean los Provinciales que necesariamente se han de conservar todos los ministerios que ejerció o todavía ejerce su Provincia... ¿No nos habremos alejado poco a poco de los que tienen mayor necesidad, para inclinarnos a los que de suyo menos nos necesitan?... Y esto no sólo se ha de tener en cuenta cuando haya que empezar obras nuevas, sino que se ha de examinar —menospreciando los dictámenes puramente humanos— si conviene omitir ya alguno de los trabajos que hasta ahora nos han ocupado, para acercarnos más a aquel dinamismo que San Ignacio quería en la Compañía de Jesús". (De la misma Carta del actual Padre General).

¿Hacia dónde va el protestantismo?

por el *Phro. Humberto Muñoz R.*

Cuando los reformadores del siglo XVI renegaron de la autoridad de la Iglesia, hubieron de apelar inevitablemente al criterio y conciencia individuales. Era anteponer el juicio humano a la autoridad doctrinal establecida por el mismo Dios. Y las consecuencias de esta premisa se han ido desarrollando inexorablemente en el transcurso de los siglos. Podemos decir que el racionalismo, el laicismo, el materialismo y aún el ateismo contemporáneos son la consecuencia lógica del libre examen.

Mas no siempre el libre examen ha caminado en esta dirección. En el seno del protestantismo ha habido siempre hombres de fe sincera, que quieren ante todo mantener su lealtad a Cristo. Y su mismo celo por la religión, su voluntad inquebrantable de interpretar la auténtica voluntad de Cristo, los ha llevado a concepciones diversas que eventualmente han terminado en sectas también diversas. Cierto es que la multiplicidad de sectas no siempre tiene motivos de orden doctrinal; pero es en la anarquía doctrinal donde la unión de las iglesias protestantes encuentra su mayor dificultad. Hoy en día las sectas se han multiplicado por centenares (sólo en Africa del Sur existen 511!)... y eso ha abierto los ojos de los protestantes y ha provocado la reacción contraria: el movimiento ecuménico. Siente el protestantismo que su mayor debilidad está en su multiplicidad, y busca caminos en demanda de una solución. En el sur de la India se han unido varias sectas diferentes, y lo mismo hicieron las iglesias mayoritarias de Canadá; pero sin otro resultado que agregar una iglesia más a las ya existentes. Por eso estos resultados parciales dan la impresión de ser prematuros, y por lo tanto es mejor estudiar la corriente ecuménica, tal como se manifiesta en los Concilios Mundiales de Iglesias.

En 1910 se reunió la Conferencia Misionera de Edimburgo. En las misiones entre infieles había aparecido primero que en ninguna parte el inconveniente de la diversidad y de las rivalidades de la diversas sectas. Fruto de esta Conferencia fué la celebración de una serie de concilios interdenominacionales en cerca de 20 países, los cuales culminaron en el Concilio Misionero Internacional. En 1925 se celebra la Conferencia de Estocolmo, y en 1937 la de Oxford, ambas de franca tendencia ecuménica. Por otra parte, 17 años después de la Conferencia de Edimburgo y como un resultado de ella, los representantes del movimiento Fe y Orden se reunían en Lausana y abordaban problemas de orden internacional. Fe y Orden tuvo su segunda conferencia en Edimburgo en 1937. Estas, y muchas otras actividades parciales, prepararon el clima para lo que debía ser un concilio de todas las iglesias del mundo. Por fin, pasada la guerra, en 1948, se celebró en Amsterdam el Primer Concilio Mundial de Iglesias. Aunque se invitó por cortesía a la Iglesia Católica, que naturalmente se excusó de asistir, y sí se hicieron presente algunas iglesias ortodoxas, el Concilio tuvo un carácter eminentemente protestante. No todas las sectas estuvieron allí representadas; pero sí la mayoría. A nosotros nos interesa ver, de entre la infinidad de temas allí tratados, cómo enfocaron ellos el problema de la unidad. Son dignos de alabanza por su realismo, sinceridad y humildad. En la sesión del 23 de Agosto se aprobó el siguiente informe del Comité Provisional:

"¿Cuál es pues, la verdadera función de nuestro Concilio? Nuestro nombre nos da la clave de la respuesta. Somos *un* Concilio de Iglesias, no *el* Concilio de una Iglesia indivisa. Nuestro nombre indica nuestra debilidad y nuestra vergüenza delante de Dios, porque puede haber, y finalmente *existe,* sólo una Iglesia de Cristo en la tierra. Nuestra pluralidad es una profunda anomalía. Pero nuestro nombre indica también que tenemos

conciencia de esta situación, que no la aceptamos pasivamente, que queremos progresar hacia la manifestación de la Unica Santa Iglesia. Nuestro Concilio representa por lo tanto una solución de emergencia — una etapa en el camino — un organismo vivo entre la época de completo aislamiento de las iglesias entre sí, y la época en que —en la tierra o en el cielo— sea visiblemente cierto que sólo hay un Pastor y un rebaño" (Página 34).

Estas declaraciones, ya de por sí en extremo francas e interesantes, se hacen mucho más explícitas en el Segundo Concilio Mundial de Iglesias, celebrado en Evanston, Estados Unidos, en Agosto de 1954.

En el mensaje o proclama lanzado por este Concilio al mundo entero se lee textualmente: "A medida que conocemos más de nuestra unidad en Cristo, más intolerable se hace el que estemos divididos".

Toda una sección del Concilio estuvo destinada a estudiar el problema de la unidad de la Iglesia, y en el informe que sirvió de base a las discusiones leemos afirmaciones como éstas: "La unidad de la Iglesia está tan oculta por nuestras divisiones, que el afirmarla puede aparecer casi una burla". "Nuestra verdadera unidad permanece oculta". "Toda la obra de evangelización, por grande que sea su historia y gloriosos sus resultados, está lisiada por el estado dividido de la Iglesia". "No estamos unánimes en cuanto a la forma que debiera tomar la unidad corporativa de la Iglesia".

En el Concilio mismo, a este tema se destinó la sección I con el siguiente título: "Nuestra unidad en Cristo, y nuestra desunión como Iglesias". La sección estuvo dividida en tres partes, a la primera de las cuales adhirieron los orientales ortodoxos, aunque con algunas reservas, mientras rechazaron de plano la II y la III. Lo que se dijo allí, por lo tanto, refleja sólo el pensamiento protestante. El problema se plantea en esta forma:

"El movimiento ecuménico es un intento de resolver un enigma que llena de perplejidad. Este antiguo enigma reza así: Si no hay más que una gran Iglesia de Jesucristo, y el deseo de Dios es que vivan en una armoniosa unidad los unos con los otros, ¿por qué hay tantas divisiones y barreras que los separan entre sí? Es ésta una pregunta ineludible, que está perturbando cada vez más las conciencias de los creyentes en Cristo en el día de hoy".

En el intento de descifrar este enigma, se habló con entera franqueza. Las diversidades en la Iglesia son lícitas "pero cuando la diversidad quebranta la manifiesta unidad del cuerpo (de Cristo), entonces cambia de calidad y se convierte en división pecaminosa". Esta identificación de la división con el pecado parece ser la fuerza más profunda que está trabajando la conciencia de los mejores protestantes. Pero sigamos oyendo esta confesión pública y universal del protestantismo: "El también nos ha dado en el día de hoy una nueva conciencia del pecado que caracteriza este estado de división que hemos heredado". "Aun cuando hayamos hecho lo que considerábamos justo, debemos recordar que estamos implicados culpablemente en una situación pecaminosa, no enteramente de nuestra propia factura, y no podemos desligarnos del pecado de división".

Frente a este pecado de la división, la solución presentada por ellos es de sabor netamente cristiano, aunque todavía muy lejos de la plenitud doctrinal que se requiere: "Creemos que plantando la cruz de Cristo en medio de nuestras divisiones, él ha de dominar todo el pecado de ellas y hacerlas servir a su propósito de unidad". Y más adelante: "En medio de los trastornos de la hora presente, Jesucristo está reuniendo a su pueblo en una verdadera comunidad de fe y obediencia, a despecho de las divisiones existentes".

Como hombres prácticos, han sacado consecuencias muy lógicas, dentro de sus limitados principios: "El verdadero arrepentimiento es el reconocimiento delante de Dios de que hemos pecado hasta el punto de dejarnos enredar en la red de un mal inexplicable, y estar incapacitados para sanar nuestras divisiones por nosotros mismos". "Nuestro testimonio dividido es necesariamente un testimonio defectuoso, y en realidad, un escándalo frente al mundo no cristiano".

Para el católico, esta angustia del protestantismo frente a su desunión debe ser motivo de hondas meditaciones. Hay que saber

leer aquí los designios de Dios. Si a nosotros nos duele también la separación de los protestantes respecto de la verdadera Iglesia, el medio mejor para atraerlos no parece ser la lucha y la discusión, algo que podríamos llamar el antiprotestantismo, sino más bien mostrarles que la única unidad posible está en el regreso a la Iglesia Católica de la cual salieron.

Desde el punto de vista católico, es claro de toda evidencia que esa unidad de la Iglesia no podrá en manera alguna producirse de otro modo que por el regreso a la única Iglesia verdadera, que es la única que posee en sí la unidad dada por Cristo. Esta verdad, sin embargo, no puede ser aceptada por los protestantes sin renunciar a conceptos para ellos fundamentales, y tienen, de otra parte, tantos prejuicios contra Roma, que el camino es todavía muy largo. Pero lo importante es constatar que están en el verdadero camino, aunque ellos sonreirían incrédulamente si leyeran estas líneas. Desde el punto de vista de ellos, Roma es el gran obstáculo a la unidad. Entre protestantes tienen esperanzas de entenderse; pero saben muy bien que nunca cederá el catolicismo en sus doctrinas y posiciones, por el mismo hecho de tener conciencia de que esas doctrinas son divinas y que él no tiene derecho a modificarlas. Pero de todas maneras, el camino de la unidad es el camino de Roma.

El mayor apóstol de la unidad que ha tenido la Iglesia en el presente siglo es, sin duda, el P. Pablo Wattson, fundador de los Frailes de la Reconciliación y de la Octava de la Cátedra de la Unidad tan bendecida por los últimos Papas. Hijo de un pastor episcopaliano y pastor protestante él mismo, sintió en lo íntimo de su conciencia el llamado a la unidad: "Que sean Uno, así como Tú y Yo somos Uno. Se formará un solo rebaño bajo un solo pastor". El creía naturalmente que esa única Iglesia verdadera era la anglicana. No era posible dar las pruebas desde el punto de vista histórico. Recurrió entonces a la célebre teoría de las ramas propiciada y rechazada después por el Cardenal Newman. Pensó después que podía prestar su adhesión al Papa sin dejar de ser anglicano. Se convenció más adelante que debía convertirse al catolicismo; pero retardó este paso en espera de una conversión colectiva. Y finalmente, él y sus frailes abjuraron sus errores y se hicieron hijos fieles de la Iglesia. Sabía el P. Pablo que el proceso de maduración de las ideas es lento y que sólo la gracia de Dios puede trabajar en lo íntimo del alma. Por eso pensó que el gran instrumento del apostolado de la unidad debería ser la oración. E instituyó la famosa Octava de la Cátedra de la Unidad que va desde el 18 de Enero, fiesta de la Cátedra de San Pedro, hasta el 25 del mismo mes, fiesta de la conversión de San Pablo. Esta Octava trasciende los ocho días de su celebración y se ha convertido en un intenso movimiento de oración universal que pide por la unión de todos los hombres, no solamente los protestantes, sino también los cismáticos orientales y los paganos, los incrédulos y los pecadores. Es curioso notar que esta Octava ya la celebró el P. Pablo antes de convertirse al catolicismo y no tuvo mucho éxito entre los protestantes. Su universalidad le vino de la aprobación del Papa y de su adopción por la Iglesia Católica. Ahora en el cielo se habrá estremecido de gozo al leer un acuerdo del II Concilio Mundial de Iglesias:

"La medida de nuestro interés por la unidad la da nuestra oración por ella. No podemos esperar que Dios nos dé unidad, a no ser que nos preparemos para recibir su don mediante la oración costosa y purificadora. Orar *juntos* es ser atraídos unos a otros. Instamos, en lo posible, a la observancia de la Semana de Oración por la Unidad Cristiana, del 18 al 25 de enero (o cualquier otro período adaptado a las condiciones locales), como testimonio público de que la oración es el camino hacia la unidad".

Cuando uno ve el crecimiento alarmante del protestantismo en Chile, y se sabe, por otra parte, que numerosos protestantes se convierten al catolicismo en otros países, no se puede menos de pensar que lo que nos falta es la oración por la unidad. Esa Octava de Oración se celebra entre nosotros en forma tan desmayada que no puede significar gran cosa en los designios divinos. Y sin embargo, los católicos tenemos más obligación que los protestantes de rezar y sacrificarnos por la unidad, precisamente por nuestra misma catolicidad.

Panorama Internacional de la post-guerra.

CAMBIO DE DIRIGENTES

1) EN LOS ESTADOS UNIDOS

Eisenhower surge de la derrota demócrata

Después de 20 años de administración demócrata, las elecciones presidenciales de noviembre de 1952 dan el poder al partido republicano. El hombre que lo lleva a la victoria es el General Eisenhower, aureolado con los triunfos en Africa y Europa y que acababa de tener éxito en la delicada misión de organizar las fuerzas de la OTAN en Europa. Había manifestado sus excepcionales cualidades de clarividencia, rectitud, energía, diplomacia. Tiene un conocimiento profundo de los problemas europeos y soviéticos.

Las causas de la derrota demócrata son de orden internacional.

La aplicación del New Deal en 1933 por Roosevelt permitió a los Estados Unidos salir de la crisis económica que le atormentaba desde hacía varios años. Terminada la guerra, la administración demócrata logró rápidamente y con éxito la conversión de la industria a las necesidades de la paz, la vuelta al trabajo de los antiguos combatientes y el auge de la expansión económica. Asimismo, las exigencias del rearme impuesto por la amenaza soviética y las que provenían como resultado de la guerra en Corea pudieron satisfacerse sin lesionar el nivel de vida de la población. Por esta razón la causa de la derrota demócrata no hay que buscarla tanto en el dominio económico y social.

La masa de la opinión pública norteamericana ha sido durante largo tiempo fundamentalmente aislacionista. Protegido por dos océanos, el país se creía al abrigo de toda agresión. Aunque la guerra submarina llevada al extremo hizo posible la aceptación de la intervención armada en Europa en 1917, la nación desaprobó la intervención de los Estados Unidos en la Sociedad de las Naciones creada por iniciativa del Presidente Wilson. La repugnancia a mezclarse en los negocios mundiales, especialmente en el enredo europeo permanecía viva. En 1941 fué necesario la sorpresa de Pearl Harbour para hacer caer en la cuenta que los progresos de la aviación y de la técnica submarina ya no permitían más a los Estados Unidos considerarse protegido por la distancia.

Sin embargo después de la derrota del nazismo y del Japón las ilusiones tomaron cuerpo nuevamente; los pueblos reprobaron la guerra que se había hecho cada vez más desvastadora y mortífera. Mejor que la Sociedad de Naciones, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) podría salvaguardar la seguridad y la paz. No se dudaba de la colaboración pacífica del aliado soviético. Se esperaba que la confraternidad creada en los campos de batalla transcendería a los dominios económicos y culturales. Por una parte la multiplicación que se esperaba de las relaciones con el mundo libre, y por otra la consolidación interior favorecida por el prestigio adquirido con la victoria, permitirían a la URRS evolucionar hacia un régimen más libre favorable a un buen entendimiento y a la mantención de la paz. Se apresuró el desarme.

Decepción causada por el rearme ruso

Muy pronto quedaron desencantados. La URSS mantenía en pie de guerra 175 divisiones, modernizaba sus armamentos recurriendo incluso a técnicos alemanes. A pesar de los acuerdos de Yalta, imponía el régimen comunista a los países ocupados y los transformaba en simples satélites. La infiltración comunista se aumentaba especialmente en Francia e Italia. Gracias al empleo de una mano de obra de esclavos, explotando al máximum los recursos de los países satélites, haciendo el sacrificio de productos de consumo en provecho del rearme, la URSS miraba proveerse de una industria pesada la cual en 1960 tendría que igualar a la del conjunto de Europa Occidental que se pensaba llegaba a la mitad de la de Estados Unidos.

La penetración de la URSS en Europa Occidental constituiría pues una amenaza grave para la seguridad económica y militar de los Estados Unidos.

El mantenimiento de la libertad y de la defensa de Europa tenía pues que considerarse esencial.

Necesaria defensa de Europa

Faltos de medios, la primera solución admitida fué la de la **defensa periférica.** Se apoya ésta en bases aeronavales poderosas colocadas al exterior del continente europeo, las cuales en caso de un ataque soviético permitirían una respuesta inmediata con la aviación de bombardeo estratégico y el empleo de la bomba atómica. Estas bases instaladas en Groenlandia, Islandia, Gran Bretaña, Norte de Africa, Medio Oriente, Filipinas y Japón permiten tener todos los principales centros industriales soviéticos bajo la amenaza de la bomba atómica. Se completan con una marina con portaviones la cual dispone de una flota permanente en el Mediterráneo y de otra en el Extremo Oriente. Podrían servir después de punto de partida para una nueva reconquista de Europa.

En tal caso, ¿qué quedaría de este desgraciado continente víctima de sus divisiones? ya que independientemente de los resultados de una ocupación soviética, los Estados Unidos no pueden permitir que el poder industrial europeo sea utilizado por los rusos. Europa tomada entre dos fuegos, recibiría los golpes de dos adversarios.

Se impone pues la defensa en el terreno mismo, tanto por el interés de Europa como por el de los Estados Unidos. Pero, para esto se necesitan medios que ha de proporcionar la organización de Europa. Cuanto más eficaz sean estos medios, tanto más estará asegurada la defensa en el Oriente. Esto implica la remilitarización de Alemania; la piden desde 1950 los Estados Unidos.

El clamor de pueblos esclavos

Tal política de "contención", de detener simplemente la expansión soviética no puede sin embargo bastar para satisfacer las exigencias de la moral internacional. Además de los 20 millones de habitantes que se encuentran en los territorios anexados por los Soviets, hay 80 millones en los estados satélites, cuya ocupación militar por la fuerza ha permitido enrolar en el bloque comunista. Liberar a estos países oprimidos o al menos darles la posibilidad de pronunciarse libremente sobre su destino es un objetivo que se ha de realizar por medios pacíficos, ya que el empleo de la fuerza está excluído. Sin embargo, el poseer la fuerza es indispensable para negociar en un plano de igualdad con los Soviéticos.

Infiltración comunista en Asia y América

El fracaso del apoyo prestado a Chiang Kai Shek, el establecimiento del régimen comunista en China, el golpe efectuado contra Corea del Sur, la amenaza que se cierne sobre el sureste asiático, producen el temor que igualmente toda el Asia, con sus masas humanas y sus inmensos recursos económicos sea también incorporada al sistema comunista. Ya India ha adoptado una posición neutralista que la aleja del mundo occidental. El fermento comunista se infiltra igualmente en las colonias y países poco desarrollados que abastecen a los países occidentales con materias primas y mercado para sus productos.

Hasta en los Estados Unidos las filtraciones producidas, especialmente en materia atómica, dan la impresión que el enemigo ha sabido introducirse en ese terreno y que la seguridad interior está amenazada.

Acusados los demócratas de haber perdido la paz.

Se acusa al partido demócrata de haber perdido la paz y de haber malgastado una victoria costosamente adquirida. A la política expansiva de los Soviets el Presidente Truman había opuesto una política de detención. Una demovilización prematura lo había puesto en un estado de inferioridad. La campaña electoral de los republicanos reclamó una actitud más firme en política exterior. En 1948 el Presidente Truman había sido reelegido con una gran mayoría. En Noviembre del 52 una fuerte corriente de opinión llevó al poder al partido republicano.

Posición de Eisenhower

Desde su primer mensaje al Congreso, Eisenhower declara que su gobierno no reconoce ningún compromiso contenido en acuerdos secretos que autorizasen colocar pueblos en esclavitud para obtener ventajas ilusorias. Además, anula la orden dada por Truman a la séptima flota de impedir las acciones que Formosa podría emprender contra la China continental. Eisenhower optó por una política más fuerte; sabe que dispone ya de medios poderosos, como el arma atómica; sabe que los rusos han dejado pasar el momento en que Europa estaba desarmada y que ellos respetan la fuerza.

2) EN U. R. S. S.

Stalin domina la mitad de Europa

El georgiano Stalin era más asiático que europeo. Nunca había dejado el territorio de la U. R. S. S. antes de la guerra. Antiguo compañero de Lenin, tomó parte importante en el aplastamiento de los movimientos contrarrevolucionarios. Después de la muerte del Padre de la Revolución, llegó a asegurarse una verdadera autoridad dictatorial, utili-

zando los medios más radicales para deshacerse de sus competidores eventuales. Su única cultura era el conocimiento del marxismo.

Aprovechándose de la pasividad del pueblo ruso, y con una continuidad implacable, realizó en Rusia la instalación de una sociedad comunista. Después de 20 años de esfuerzos había llegado a poner en pie una industria pesada importante, que le permitió forjar un poderoso ejército.

Realista y sin escrúpulo, supo durante el período agitado que precedió a la guerra explotar en provecho propio la rivalidad de la Alemania hitleriana y de los países democráticos. Lo cual le permitió en 1939 ocupar sin derramamiento de sangre los países Bálticos, la mitad de Polonia, la región de los Cárpatos y la Besarabia. Cuando se produjo el ataque hitleriano en Junio de 1941 le hizo frente con una energía indomable. La crueldad de la invasión alemana, que no supo distinguir entre el comunismo y el pueblo ruso, le permitió contar hasta el fin con la heroica resistencia del soldado ruso, que él llevó a la victoria y a la conquista de vastas regiones en Europa Central y Oriental. Obtuvo así un prestigio enorme que hizo olvidar en parte el despotismo de su gobierno.

Terminada la guerra, abusando de la buena fe y de la debilidad de sus aliados, no sólo obtuvo se confirmasen sus conquistas, sino que transformó los países limítrofes, ocupados por sus tropas, en democracias populares y los federó como naciones satélites de la U. R. S. S.

Pero tuvo que detenerse allí

Habría podido aprovechar la ocasión para imponer su régimen al resto de Europa. Pero las pérdidas rusas habían sido enormes, el pueblo tenía sed de paz. Era necesario restaurar las inmensas destrucciones. Había que digerir también los pueblos absorbidos. No podía olvidar que si el soldado ruso había defendido su país con valentía, por el contrario las dos guerras ofensivas promovidas por el régimen, no habían alcanzado éxito: la guerra de Polonia en 1920 y la guerra de Finlandia en 1939; existía por último la bomba atómica en la cual los norteamericanos le llevaban evidente ventaja. Por esto, a pesar de sus protestas y amenazas, Stalin tuvo que tolerar que los Occidentales procediesen a rearmarse.

Una reforma antes de morir

No se conocen las medidas tomadas por Stalin para asegurar su sucesión. Meses antes de su muerte convocó el Congreso del Partido Comunista que no lo había reunido desde 1939. Se decidió una reforma bastante importante en la dirección del partido: se suprimieron el bureau político y el de organización. A la cabeza del Partido había un Presidium de 36 miembros y el Secretariado con 12. Malenkof era el primer secretario del Partido, y Beria, georgiano como Stalin, quedaba de Ministro del Interior y de la Policía.

Formosa

GEOGRAFIA. Formosa tiene una superficie de *36.000 kilómetros cuadrados,* más o menos; es pues, más grande que Bélgica y Luxemburgo reunidos. Está "a caballo" sobre el trópico de Cáncer; de donde, un clima tropical en el Sur y semi-tropical en el Norte. Los 3/4 de la isla están cubiertos por altas montañas (de 3,000 o 3,930 metros), de donde nacen numerosos ríos que se transforman en torrentes terribles en la estación de las lluvias. Al pie de las montañas, colinas propicias al cultivo del té y muy ricas llanuras, generalmente muy bien irrigadas y protegidas contra las inundaciones. Se cultiva allí, el arroz y la caña de azúcar. La mayoría de los arrozales producen dos y hasta tres cosechas por año.

POBLACION. La población actual de Formosa, cuenta con *9 o 10 millones* de habitantes. (Bélgica tiene 9.700,000 habitantes: Madagascar, 16 veces más grande que Formosa, tiene sólo 4.400,000 habitantes).

La población se compone de *tres grupos principales:*

1. Los Taiwaneses (o Formosanos), más o menos 7.000,000: son chinos venidos del Sur de la China durante los 2 o 3 últimos siglos. Se han instalado en las llanuras y en los valles, para el cultivo del arroz y para otros trabajos agrícolas.

2. Los Aborígenes: son de origen malayo... A la llegada de los grupos, venidos del Continente (Taiwaneses actuales) se refugiaron en las montañas. Sólo 200,000

están bien organizados en tribus.

3. Los Chinos del Continente, llegados entre 1946 y 1950, de los que muchos son refugiados. Son más o menos 2.000.000.

HISTORIA. Desde hace 1.300 años, Formosa estuvo sucesivamente en manos de los chinos, luego de los portugueses (que no hicieron más que visitarla en 1544 y la bautizaron "Formosa", "La Hermosa"). Cayó en seguida en manos de los holandeses y de los españoles (1624-1661), de los chinos de nuevo (1661-1895) y de los japoneses (1895-1945).

La inmigración china en los tres últimos siglos, desarrolló mucho allí la agricultura. En cuanto a los japoneses hicieron progresar la industria y el cultivo de la caña de azúcar... pero tanto el arroz como el azúcar partían hacia el Japón.

La población japonesa tenía sus escuelas, sus jardines, etc... Los taiwaneses eran tratados como un pueblo colonizado; su juventud no tenía acceso a la enseñanza superior, salvo en lo concerniente a la medicina. Los japoneses eran propietarios de casi todas las usinas y grandes empresas.

Después de la rendición japonesa, Formosa fué devuelta al gobierno chino (Chiang Kai Shek), según los acuerdos de El Cairo. Todas las empresas japonesas fueron nacionalizadas. Se abrieron las escuelas para todos los jóvenes taiwaneses, aborígenes y chinos del Continente, sin ninguna distinción.

Los puertos, ferrocarriles y otros equipos industriales destruídos por los bombardeos americanos entre 1944 y 1945 fueron reparados.

En ese momento, la guerra civil se intensificaba en el Continente, entre nacionalistas y comunistas. Finalmente, el gobierno nacionalista se refugió en la isla, en 1949... pero conservaba cerca de la costa continental, una serie de islas fortificadas (Kimman, Quemoy, Tachen...), donde ha continuado una porfiada resistencia, con éxito. Son éstas sus defensas avanzadas. Las islas Tachen fueron evacuadas en febrero último.

REFORMA AGRARIA. *En el Continente* los comunistas habían prometido la reforma agraria; fué ese su mejor elemento de propaganda; pero se sabe cómo la han realizado: muerte o destitución total de los grandes y medianos propietarios, repartición de todas las tierras; uno o dos años después, presión general para la formación de grupos de ayuda mutua, luego granjas cooperativas y, por fin, granjas colectivas; ahora los campesinos sólo son los obreros agrícolas del Estado.

En *Formosa* el gobierno nacionalista puso en marcha desde su llegada el programa que tenía decidido para la China entera y que no pudo realizar a causa de la guerra civil: primero, desde 1949 hasta 1952 los cánones de arrendamiento fueron reducidos según una tabla definida. En 1953, la reforma misma fué aplicada...; una revolución pacífica.

He ahí los *puntos esenciales:*

—Los *antiguos propietarios* que no cultivan ellos mismos, conservarán 3 hectáreas de tierra.

—Todos los *arrendatarios* pueden comprar una parte de los antiguos dominios a razón de 3 hectáreas más o menos, por familia; si la tierra es más rica, mejor irrigada, serán menos de 3 hectáreas; si es menos buena, serán más de 3 hectáreas. Durante el período de preparación, algunos especialistas habían estudiado la calidad y superficie de todas las tierras.

—En la práctica, de ordinario, los *campesinos* compran la tierra que ellos cultivaban hasta entonces para otros. Se convierten en propietarios.

—El *precio de compra de las tierras* es igual al 250% del valor de la cosecha anual; es pagadero en 10 años en especies (arroz, etc.,) al Estado.

—Por su lado, *el Estado paga a los antiguos propietarios* de la manera siguiente: ellos recibirán en 10 años el 250% del valor de la cosecha anual de sus antiguas tierras, de lo cual:

—70% del total en "bonos agrícolas"

—30% en acciones industriales.

Los *bonos agrícolas* son pagaderos cada año en arroz y otros productos, a los almacenes oficiales. Pero son también negociables en el mercado bancario.

Las *acciones industriales.* El Estado chino, en 1945, había nacionalizado todas las

usinas japonesas, tanto públicas como privadas. Antes de la reforma agraria, el valor de esas empresas fué reestimado. El Estado pudo emitir así, numerosas "acciones industriales" que fueron distribuídas a los antiguos propietarios de tierras.

INDUSTRIA. En Formosa no hay gran industria metalúrgica. Empero, las fábricas de cemento, de aluminio, de productos químicos son muy importantes, y asimismo, la industria de la madera.

Las fábricas textiles son numerosas, pero tienen que importar, tanto el algodón como la lana.

La energía eléctrica está ampliamente distribuída en toda la isla y proviene de centrales hidroeléctricas, de las que muchas acaban de instalarse.

CONDICIONES SOCIALES. No existen allí esas escandalosas diferencias entre gentes muy ricas y muy pobres, tales como se ven en Filipinas y en Hong Kong... o en Europa. No hay sub-alimentación generalizada.

La gente del campo está pobremente vestida, en su casa, pero cuando sale se ve siempre limpia y hasta manifiesta cierta elegancia.

En los autobuses y en los trenes, la gente conversa a su antojo, mientras que en China comunista van callados la mayor parte del tiempo. Aún los extranjeros pueden circular libremente y no se reciben largas visitas de la policía, aunque ésta es especialmente vigilante y ha sido considerablemente reforzada desde la llegada de los nacionalistas.

Una revuelta que estalló en 1947, fué ahogada en sangre . . . y los taiwaneses que desean la independencia, guardan silencio. En cambio, las elecciones son relativamente libres: en 1954 fué elegido alcalde de Taipei (la capital) el candidato de la oposición, que triunfó de su competidor que era miembro del Partido de Chiang Kai Shek.

Las organizaciones sindicales no son libres. Algunas categorías de trabajadores, especialmente los mineros, son explotados y no pueden organizarse para su defensa. Se impide a los misioneros propagar la doctrina social de la Iglesia: hay sólo una doctrina social: la del gobierno.

A pesar de todo, puede decirse que, bajo el punto de vista social, Formosa es una de las regiones más favorecidas del Oriente y de toda el Asia. En verdad, el obrero no tiene aún el tipo de vida alcanzado en Francia, por lo menos, por aquellos que tienen trabajo; pero son desconocidas allí la miseria y la crisis social que afectan a algunas regiones de las Indias.

Según los testimonios más recientes, la más grande mayoría de los habitantes es feliz y goza de la alegría de vivir y de ser libre.

HIGIENE Y NATALIDAD. En Formosa, como en muchos otros países de Oriente, la natalidad es muy elevada, más o menos 40 por mil. Por otra parte, la mortalidad es débil, aún entre los niños. En 1952 hubo 372,000 nacimientos y sólo 79 mil muertes: un aumento de cerca de 300 mil habitantes por año, para toda la isla, por el sólo excedente de los nacimientos sobre los fallecimientos.

La débil mortalidad es debida a una higiene relativamente buena y al hecho de que la alimentación es, en general, suficiente.

Los servicios de higiene están bien organizados, en la ciudad y en el campo: los *"Centros de Higiene"*, más de 300 en la isla, examinan regularmente, por una parte, a todos los niños de las escuelas, y por otra, a la madres de familia, con tanta frecuencia como ellas lo deseen, antes y después del nacimiento del niño. En la mañana examinan y curan a los enfermos en estos mismos Centros.

Como decía con cierto orgullo el subdirector del Centro de Higiene de una gran ciudad: *"Nuestro rol esencial no es cuidar a los enfermos... Los dispensarios y los hospitales hacen esto bajo nuestra vigilancia. Nuestro rol principal y mucho más importante, es la higiene y la prevención de las enfermedades en toda la población"*.

RELIGION Y EDUCACION. Muchos taiwaneses son *budistas* y, sobre todo, practican en sus casas numerosas supersticiones, cuya mayoría se refiere al culto

de los antepasados. Los campos están sembrados de tumbas monumentales y de pequeños templos en honor del "genio" del lugar.

La juventud parece alejarse de las creencias de los padres. Los manuales "oficiales" están impregnados de materialismo y enseñan una moral "laica". Esto no tiene nada de sorprendente, puesto que los educadores se han formado en Europa y en América, en las "mejores Universidades".

La enseñanza es *monopolio del Estado.* Es muy difícil obtener la apertura de escuelas libres. Hace poco, las Misiones católicas obtuvieron la autorización de abrir tres escuelas secundarias. Los protestantes consiguieron también permiso, para una Universidad, hace largo tiempo; pero se encuentran constantemente, frente a dificultades imprevistas... y la Universidad aún no ha abierto sus puertas. Los misioneros católicos se ven obligados a limitarse a los "jardines infantiles". El gobierno no parece temer la contaminación religiosa para esas jóvenes almas que bien pronto caerán en manos de los maestros de la escuela primaria.

MISIONES. Hasta 1945, los católicos sólo poseían un Vicariato: una decena de misioneros dominicos estaban encargados de toda la isla. Además, bajo el régimen japonés, el anuncio del Evangelio a los no-católicos, había sido prácticamente prohibido. Sólo tenían permiso para ocuparse de los católicos.

Cuando Formosa volvió al gobierno nacionalista (1945-1946) llegaron algunos sacerdotes a reunirse con los misioneros que allí había. Después de 1948, en el momento del ataque comunista sobre el Continente, algunos sacerdotes chinos salidos de allí, fueron a establecerse en Formosa... Por otra parte, un número cada vez mayor de misioneros extranjeros, expulsados del Continente por los comunistas, llegaron también allí, a continuar su apostolado...

Desde entonces, la Iglesia era capaz de comenzar una amplia evangelización de la isla. De 1950 a 1952, el único Vicariato apostólico fué subdividido y remplazado por una Arquidiócesis y 4 Prefecturas Apostólicas. El Arzobispo de Taipei es un chino, Mons. Kuo.

La isla cuenta ahora con 300 sacerdotes y 300 religiosas y Hermanos. Estos sacerdotes pertenecen al clero secular y a más de 10 Congregaciones diferentes. Entre ellos hay de todas nacionalidades. Muchos obispos que han sido expulsados de China, desean trabajar allí, aún como simples misioneros. En efecto, un arzobispo de China, Mons. Lacchio, franciscano italiano, es cura-deán de la pequeña ciudad de T'acyuan. Un obispo, Mons. Coté, jesuíta canadiense, acaba de fundar una nueva parroquia en Souao, pequeña ciudad industrial y de pescadores. La parroquia parte de cero, como un gran número de las fundadas hace 2 años... Este arzobispo y este obispo están como los otros curas de la diócesis, bajo la autoridad de Mons. Kuo.

Hay libertad religiosa total. Pero el apostolado no siempre es fácil: supersticiones antiguas... o nuevas (cientismo, laicismo). Empero, los resultados son alentadores:

En 1951 —	40	sacerdotes:	12,000 católicos
Junio 1953 —	150	"	25,000 "
Enero 1954 —	250	"	30,000 "
Junio 1954 —	300	"	33.000 " y
			17,000 catecúmenos. (1)

VICARIATO DE HUALIEN. Como ejemplo puede citarse el *Vicariato de Hualien,* sobre la costa Este, confiado a Mons. Vèrineux (Misiones Extranjeras de París). Hay allí, sobre todo, taiwaneses y aborígenes.

El primer misionero católico llegó allá en 1950. Para la Navidad de 1953 había ya 1,000 católicos y 2,000 catecúmenos. Tres meses después, Mons. Vèrineux escribía: "Tenemos ahora 7,000 catecúmenos". El 1.º de agosto de 1954, había 2,462 bautizados, de los que 1,541, lo habían sido durante los últimos 12 meses.

Aldeas enteras de aborígenes se convierten a la fe. Para instruirlos, los Padres han fundado una especie de Escue-

(1) Los protestantes estaban ya bien instalados, antes de la llegada de los japoneses en 1895. Desde 1946 sus misioneros llegan muy numerosos. Disponen de fondos considerables que antes estaban destinados a la China continental.

la de Catequistas: han escogido entre los catecúmenos ,a muchachos y niñas de buena conducta; con frecuencia, son diplomados de la escuela secundaria. En esta escuela de catequistas reciben sólida formación: apologética, dogma, piedad... Si perseveran, llegan a ser catequistas después de su bautismo y transmiten a otros, la enseñanza recibida.

En Formosa, el Espíritu Santo trabaja verdaderamente, a las almas de buena voluntad, mientras que en el Continente, los católicos son oprimidos y perseguidos.

OFICINA CENTRAL CATOLICA. Mons. Riberi, Internuncio Apostólico en China, había fundado y desarrollado en Shanghai, desde 1947 hasta 1951, una *Oficina Central Católica*. Esta C. C. B. había contribuído mucho al desarrollo del apostolado. A partir de 1949, fué un centro de resistencia religiosa, cuando los comunistas trataron de fundar una Iglesia nacional, separada de Roma. Después de su expulsión de China comunista, en 1951, Mons. Riberi fué a Taipei, donde fundó una nueva C. C. B. Esta, que está aún en sus principios, comprende los servicios siguientes: una librería católica y una editorial; la dirección de la Legión de María; un Consejero legal; una oficina de apostolado social (apostolado de los laicos); una oficina de apostolado religioso mediante el film (sobre todo film fijo), etc...

Cahiers d'action religieuse et sociale.
Abril, 15 de 1953

Causas gratuitas en la Rota Romana

El Tribunal de la Sagrada Rota Romana tramitó libre de costas casi la mitad de las causas sometidas a su jurisdicción durante el año 1953. La Oficina de Prensa del Vaticano informa que dicho Tribunal ha dictado durante el año último 253 sentencias, todas ellas, a excepción de cuatro, referentes a causas matrimoniales. Hubo 108 fallos de nulidad, mientras en 139 se mantuvo la validez del matrimonio.

La creencia popular de que hacen falta medios económicos para plantear una causa matrimonial está desmentida por la verdad de los hechos; de los 108 fallos de nulidad, el 40 por ciento corresponden a causas tramitadas gratuitamente.

Entre dichos fallos destaca uno, particularmente interesante, planteado en el Vicariato apostólico de Amboina (Indonesia). Para considerar este proceso, los jueces estudiaron las tradiciones paganas de aquel país, en el que todavía muchas jóvenes tienen que aceptar el consorte designado por su familia. Los padres desean casar pronto a sus hijas, por las que reciben una cantidad destinada a "comprar" esposas para sus hijos varones. Los casamientos por amor apenas se dan en aquel país. Si una joven se niega a casarse, el conflicto es serio porque el padre del "novio" requiere que le devuelvan su dinero.

Además de las causas matrimoniales, el Tribunal juzgó dos pleitos de materia diferente, uno de ellos de índole social.

Los litigantes de este último caso eran un sacerdote mejicano y un contratista de obras. El último pedía ser indemnizado por ruptura de contrato. Las obras emprendidas por el constructor fueron paralizadas, debido a que el sacerdote no tenía fondos para proseguirlas. El Tribunal de la Sagrada Rota se ajustó a las leyes mejicanas, dictando sentencia desfavorable para el contratista, ya que no hubo rompimiento de contrato, sino sólo una suspensión involuntaria prevista por la ley.

El Padre Hurtado del Brasil: P. Roberto Saboia (1905-1955)

El P. Saboia entregó su alma a Dios, el 31 de julio de 1955, después de una vida de exuberante actividad apostólica.

"Su muerte, escriben, ha conmovido profundamente a todas las clases sociales de Sao Pablo, donde trabajó el P. Saboia los 14 últimos años de su vida". Era muy apreciado de todos por su amabilidad, su actividad increíble y su santidad.

Al morir contaba 50 años de edad y 33 de Jesuíta. Era hombre de estudio; consagró su vida a un intenso apostolado intelectual y social. Trabajó en la Facultad de Ingeniería Industrial agregada a la Universidad Católica de Río de Janeiro. Fundó el *Centro Social* con servicio jurídico para empleados y obreros; en 1946 fundó la *Clínica San Ignacio*, la que proveyó de aparatos modernos obtenidos en Estados Unidos, con servicios completos de dentística, radio, medicina preventiva e incluso educación moral; en 1940 inició la publicación de la *revista Servicio Social*, de orientación, de documentación e investigación; estableció *grupos de acción social* formados por seglares, a quienes dirigía personalmente en sus trabajos; dió vida a *escuelas de formación popular* de dirigentes obreros bien impregnados de la doctrina social de la Iglesia; promovió los estudios en el campo económico por medio del *Instituto de Técnicos en Administración y negocios;* dirigía un *Secretariado de Acción Social* con doce secretarios; organizó el *"Institute of Brazilien Studies"* para estudiantes extranjeros, con sede en Río Janeiro y New York; se puso en contacto con los sacerdotes de todo el Brasil por medio de una publicación periódica de orientación y colaboración llamada *"Carta aos Padres"*.

A todas estas obras, a las que daba una atención personal y constante, añadió siempre un apostolado directo intensísimo: 4 o 5 sermones cada domingo, predicación frecuente, como la cuaresma en la Catedral de Sao Pablo en 1953, conferencias por radio y televisión, concentraciones públicas para obreros en las plazas, retiros a dirigentes, etc.

Su estilo era original, ni clásico ni popular, era "del P. Saboia". El Cardenal de Sao Pablo, que le apreciaba íntimamente, le dijo en cierta ocasión al terminar un discurso, que su fraseología no era ni del pasado, ni del presente, sería tal vez del futuro. El Padre no se detenía en detalles accidentales. Iba al fondo de las cosas.

Detestaba los convencionalismos de forma.

Era un intelectual ávido de lectura. Conocía el inglés, francés, italiano y alemán, y naturalmente el español; pero los hablaba a su manera.

Su influencia como hombre de consejo franco y espiritual fué enorme. Supo siempre mantenerse lejos de la política pequeña de partidos; para conservar la necesaria independencia en su acción, rehusó netamente en cierta oportunidad 32 millones de cruzeiros que le ofreció la Asamblea de Sao Pablo para sus obras sociales y de caridad.

El Señor le concedió una muerte muy de acuerdo con su vida de inquietud por la obra de Dios. Sintiéndose mal exigió al médico, su amigo, que le declarase la verdad sobre el estado de su salud: "no soy ninguna mujercilla" le expresó. A lo cual el médico le respondió: "Si usted fuese padre de familia, le aconsejaría hacer su testamento". Comprendió el P. Saboia que le quedarían a lo sumo, tres meses de vida. Comunicó la noticia al P. Provincial, puso en orden sus asuntos, y trató más largamente con Dios. Se preparaba para ingresar al hospital, aunque tenía aversión natural a la cama, cuando la Divina Providencia le proporcionó una muerte como él la había querido, al pie del cañón.

El 31 de julio inauguró en la sede de la Acción Social una capilla dedicada a San Ignacio. Allí celebró su última misa, predicó y dió la comunión a una docena de personas. Su acólito asegura que se sostenía gracias a su voluntad de hierro. Ese día no pudo predicar como era su costumbre en la iglesia del Colegio S. Luis, pero presidió una reunión de obreros en Ipiranga y continuó su trabajo en el Centro de Acción Social. A eso de las 6 de la tarde el señor Gabriel Silva, ex-alumno y su asiduo colaborador, le fué a buscar para que fuese a su casa a comer y tratar algunos negocios. El Padre ya había indicado por escrito a sus secretarios el trabajo del día siguiente, y pidió a su amigo depositar esas recomendaciones en los respectivos escritorios. En la comida sólo pudo pasar un poco de leche. Sintiéndose muy mal, y deseando morir en casa, pidió a su amigo le llevase a la residencia. En el camino sufrió mucho, no podía hablar. Al llegar a la residencia de San Gonzalo fué conducido en brazos hasta la puerta; no podía mantenerse en pie, así y todo sacó la llave que entregó a su amigo. Eran las 9.15 de la noche. Al entrar en casa, cayó en tierra, y le transportaron a una de las salas de visita. Allí se le administró la extremaunción. No se movía, no podía hablar, respiraba con dificultad. Poco después llegó la ambulancia; los practicantes presenciaron su muerte. El médico llegado poco después de-

claró que había muerto de leucemia perniciosa.

Esa misma noche se trasladó el cadáver a la iglesia del Colegio San Luis. La romería de personas que vinieron a rezar fué inmensa. El Cardenal, que se encontraba en Río, telegrafió que había celebrado la misa por el padre. Se postergó el entierro para el 2 de agosto. La iglesia estaba repleta. El tráfico quedó interrumpido en la amplia Avda. Paulista, frente al templo. La urna fué llevada a mano por sus innumerables amigos en un trayecto de cerca de dos kilómetros hasta el cementerio. Se disputaban llevar la urna. Había muchos sacerdotes y obreros.

Comprendió el P. Saboia que el porvenir de la Iglesia en el Brasil estaba pendiente de la realización sincera de la doctrina social de la Iglesia. A este objetivo dirigió todas sus energías. En Europa habría sido, tal vez, un apóstol desde la mesa de trabajo, en el Brasil puso su amor al estudio, al servicio de un intenso apostolado social realizado en todos los medios y en las más variadas formas. A sus principales bienhechores dejó escritas estas palabras: "Voy a morir; les ruego que no dejen perecer mis obras"; y a uno le escribía: "Antes de la muerte que viene fatalmente en estos días, confío sobre todo a usted, mis obras. No las deje morir". Tan eficaces fueron estas palabras, que el mismo día del entierro se reunieron sus amigos y se comprometieron reunir antes del 31 de julio de 1956, la cantidad de 50 millones de cruzeiros. Se formó una sociedad con este objeto.

José I. Cifuentes Grez, S. J.

Testigos del martirio de la Iglesia de Shanghai

Recientemente han llegado a Hongkong, procedentes de Shanghai, varios seglares católicos y algunos protestantes y rusos ortodoxos. Todos ellos han sido testigos de los últimos acontecimientos y su testimonio es particularmente precioso, por tratarse de gentes de diversa nacionalidad, de diversa religión y de distintas categorías sociales. Todos ellos repiten acordes, lo que un sueco dijo a los periodistas, a su llegada a la frontera: "Yo soy protestante, pero me descubro una y mil veces ante la Iglesia Católica; la actitud de los católicos de Shanghai es admirable".

Una dama rusa ortodoxa decía llena de admiración: "Solo Dios puede dar a estos cristianos semejante fortaleza en los sufrimientos. A mí se me hace más dulce la muerte brutal, que este largo diario martirio que están soportando. Y no me refiero solo a los que se consumen en la prisión, sino también a los que se dice gozan de libertad. Viven sometidos a una vigilancia constante, no solo de la policía regular, sino también de esa policía civil de calles y barrios, integrada por gentes que se convierten en delatores de los demás, a costa de salvar la piel. El menor de sus gestos, la palabra más inofensiva, son pasados por la criba. Día y noche viven a merced de una orden de la policía, sometidos a interminables interrogatorios, obligándoseles a asistir a los mítines de acusación. Rehusar la acusación contra su Obispo, equivale a morir de hambre. Conozco grupos de religiosas chinas, Auxiliadoras, Franciscanas, Hermanitas de los Pobres y otras, que pasan por el mayor abandono, sin otra causa que la de haberse negado a estampar una firma calumniadora. Yo no soy católico romano, pero os aseguro que he hecho cuanto he podido —desgraciadamente muy poco— por aliviar la suerte de aquellas pobres desgraciadas. Me impresiona terriblemente el pensar en la condición de parias a que han sido reducidos aquellos cristianos, por no haber querido renegar de su fe. ¿Cómo es posible cosa semejante en pleno siglo XX?

Oigamos la relación de un joven, que hasta hace pocos días estaba en la China roja: "Tengo 20 años, soy un asiático católico nacido en Shanghai. Hablo la lengua china como un chino cualquiera, todos mis amigos son católicos chinos, con quienes he hecho mis estudios. Puedo aseguraros que solo un pequeño número, por miedo o por comodidad. han pasado a la otra parte. El bloque permanece unido, absolutamente fiel a Monseñor Kiong (el Obispo de Shanghai, encarcelado el 8 de septiembre (1) y a la Santa Iglesia. Humanamente, su situación es desesperada: expulsados de las escuelas y de las Universidades, en la imposibilidad de encontrar el menor empleo. por estar tachados de antirrevolucionarios; ciertamente, no sé si podrán sobrevivir mucho tiempo. Muchos parecen esqueletos ambulantes, he visto a muchos que expectoran sangre. A pesar de ello se les obliga a asistir a los mítines, que duran diez horas ininterrumpidas y a veces toda la noche, amontonados en un pequeño banco, como piedras, sin poder moverse. Y, sin embargo, no

(1) Cfr. *Mensaje,* marzo-abril, 1956, pág. 76.

agitarse, no sumarse a las aclamaciones, no acusar, es ya un crimen. Su número va disminuyendo, mientras se llenan las cárceles y probablemente los campos de trabajo. En Shanghai no queda en libertad un solo miembro de la Legión de María.

"Lo que digo de los jóvenes puede aplicarse a todos. En Shanghai, la Iglesia patriótica, es decir, la del Gobierno, no crece. Donde, en todas las parroquias, estaba antes el vestíbulo, existe una Oficina de Cristianos patriotas. Ellos imperan protegidos por el retrato de Mao Tsé Tung, cumplen fríamente su oficio de espías y de acusadores; su número no aumenta; pero hacen mucho mal; hay que pasar ante ellos para entrar en la iglesia, y algunos más tímidos no se atreven a entrar. La afluencia a los oficios es aún grande, pero creo que a partir de septiembre ha disminuído en una tercera parte. Os aseguro que en las iglesias se predica el Evangelio puro, como antes".

Hemos oído decir —preguntamos a nuestro interlocutor— que ha habido sacerdotes y religiosos que se han permitido acusar a Mons. Kiong, en discursos públicos. ¿Es esto exacto? y ¿cuál es la actitud de los cristianos?:

"Como no soy chino, no me obligaban a ir a las reuniones, por eso no puedo decirles exactamente lo que allí sucedía. Que se hayan dado casos aislados de debilidad, sería comprensible, pero yo no he oído hablar de ello, y que yo sepa, ni un solo sacerdote, ni una sola religiosa le ha vuelto, como suele decirse, la espalda. Solo ha habido una religiosa anciana que ha desentonado, pero es excusable porque está medio loca y es irresponsable. Antes de partir, fuí a ver a las religiosas de *** Muchas de ellas han pasado ya a la cárcel. Me dijeron: "Diga usted allá a todos, que no se dé crédito a nada de lo que la propaganda comunista diga de nosotras". Uno de los grandes sufrimientos de estas mujeres, es pensar que puedan los demás creer algún día, que ellas, por la presión de la propaganda, han sido infieles a la Iglesia".

—¿Es idéntica —le preguntamos— la situación en los pueblos?

—Ignoro en absoluto lo que pasa en los pueblos. Sé, no obstante, por uno de mis amigos que ha vivido allí, que al final del año pasado había cesado la romería a la Virgen de Zocé. La residencia junto a la cual yo vivía estaba también cerrada; la Basílica que corona la colina no tenía abiertos más que los ventanales... habían desaparecido las vidrieras. Ignoro lo que allí se hace. No parece que haya ningún Padre, y da la impresión que toda la colina está ocupada militarmente.

Ahora el testimonio de un hombre de 50 años: "Soy ingeniero católico; mi familia emigró un día de Europa a China y he pasado toda mi vida en Shanghai. Es exacto todo cuanto saben ustedes sobre los procesos públicos contra Monseñor Kiong. Creo que han sido más de dos. Algunos han tenido lugar en la calle, con intervención de seis o siete sacerdotes, sacados de la prisión para la circunstancia. No puedo asegurar si ha estado o no presente a todos, Monseñor Kiong".

—Los diarios comunistas han publicado una declaración del clero de Shanghai contra Monseñor Kiong. Si no me equivoco, dicha declaración llevaba estampadas 75 firmas. ¿Tiene usted conocimiento de ello?

"Ciertamente. Es más; mi familia y yo fuimos molestados al principio a propósito de ello. ¿Cómo es posible que este clero que aclamaba ayer a su Obispo, desde que se encuentra en la cárcel, se haya convertido en acusador del mismo? Estoy informado, y sé ahora con seguridad, que se trata de una calumnia. He hablado secretamente con algunos de los sacerdotes, cuyos nombres figuraban al pie del documento. No habría osado recibir de ellos los Sacramentos. Y me respondieron, indignados, que no firmaron en absoluto el citado documento".

Un último testigo. Nos habla un miembro de la Misión económica francesa que fué a Pekin el pasado mes de febrero:

"Era en ***, o si queréis, empleando la fórmula tradicional, en un lugar de China. Una tarde conseguí despegarme de mis guías del "Intourist" chino y fuí a la catedral. La encontré abierta; dentro, unas mujeres en oración. Al cabo de pocos minutos ví a un chino vestido de seglar, es decir, en traje nacional, allí al fondo de la nave. En su modo de andar y en el breviario que llevaba en su mano, reconocí a un sacerdote. Me dirigí hacia él. "Padre —le dije—, soy francés y católico; me encuentro de paso en vuestra ciudad y he venido a orar en vuestra iglesia". Me miró como espantado. "¿Padre, puede decirme si cuenta con muchos católicos en su parroquia?".

Me miró de nuevo y pronunció estas cinco palabras: "Yo no os puedo hablar".

"Lo comprendo, Padre, y le aseguro que oraré por ustedes".

Jamás olvidaré la muestra de reconocimiento que ví en los ojos de aquel sacerdote. Visiblemente emocionado se alejó bruscamente.

También yo me emocioné, y profundamente. ¡Que un católico, a su paso por una iglesia católica, oiga decir a un sacerdote católico: "Yo no os puedo hablar"...! Aquello decía más que muchos discursos, sobre la libertad religiosa vigente en China".

Hemos referido palabra por palabra, la relación de testigos dignos de fe. Si es posible hallar alguna variedad en los detalles, su testimonio es en conjunto, concorde e impresionante. La Iglesia de China sufre un lento martirio, la Iglesia de China permanece fiel, la Iglesia de China necesita más que nunca, para no desfallecer, las oraciones de los católicos de todo el mundo.

(Fides, 24-III-56).

CINE

"El renegado"

Hace algunos meses llegaba a Santiago, una película de título brutal "El Renegado", que aún no ha sido exhibida, y que podría inquietarnos. El nombre de Pierre Fresnay inspira sin embargo confianza a aquellos que nada saben de su contenido.

En realidad, a través de imágenes violentas, se nos ofrece un film de gran calidad, y con un mensaje espiritual muy denso y variado. Con "El Renegado", su Director, Leo Joannon, sobresale por primera vez entre los grandes cineastas.

Unos de sus procedimientos más originales y sugerentes es el "montaje por antítesis". Palabras y frases idénticas y saturadas de sentido se encuentran repetidas consecutivamente por personajes que le dan una interpretación diametralmente opuesta.

El talento y el sentido cristiano del autor y de los actores han logrado este "tour de force": evitar toda falta de respeto y de gusto en la presentación de un tema que nos ataña tan profundamente, como este del sacerdocio católico. (1)

Maurice Morand (Pierre Fresnay) es un sacerdote renegado, quien ha colgado el hábito por orgullo. Nosotros lo conocemos en un "stalag" (2) durante la última guerra, cuando rehusa asistir, en sus últimos momentos, al capellán moribundo. Pero, su misma actitud despierta en el fondo del corazón de un joven subteniente, Gérard Lacassagne (Pierre Trabaud), el deseo de una vocación. Muy pronto llega la liberación y Morand que no ha dejado de darse cuenta de su influencia sobre su joven amigo Lacassagne, se lanza en ataques llenos de odio contra la Iglesia, en sus cursos de la Sorbonne y en varios escritos de mucha publicación. Sin embargo, Gérard al fin de una terrible lucha en contra de su familia y de su novia, encuentra un rector de seminario que lo acepta. A pesar de grandes deficiencias y dificultades va hacia el sacerdocio, inquieto por salvar al Renegado. Con este fin aprovecha sus vacaciones para volver a encontrar al profesor de la Sorbonne. En una de esas entrevistas, preparada esta vez por el mismo Morand en un bar gitano, una terrible prueba espera al joven seminarista. El Renegado, diabólicamente, pronuncia las palabras de la Consagración sobre un jarro para hielo, lleno de vino. Gérard, en medio de los bailes, gritos y risas del público asistente se ve obligado, para evitar una profanación, a beber de rodillas el contenido. Sin embargo, esta escena ha turbado todavía más a su inventor, quien abandona su puesto en la Sorbonne y se retira a las afueras de París. Allí lucha más amarga y desesperadamente que nunca contra Dios.

Gérard, al fin ordenado sacerdote, lo va a ver, y en el curso de la conversación, Morand, exasperado por las terribles luchas interiores de las últimas semanas, da muerte a golpes al joven sacerdote. Pero, el perdón que éste le grita a cada herida recibida, da el último remezón a esa alma asediada por Dios desde hace tanto tiempo. Morand toma a su amigo muerto en sus brazos y se entrega a la policía sollozando el "MAGNIFICAT".

Henos aquí, ante todo, delante de un "film de consciencia", como se le ha llamado, en que numerosos temas enriquecen la trama del relato. Lo perenne del sacerdocio, la constancia del amor divino, la vocación sacerdotal reparadora, la comunión de los Santos y el Cuerpo Místico están entre los principales.

Con el personaje central, Maurice Morand, el sacerdocio constituye el tema principal del film. La ordenación sacerdotal imprime un carácter indeleble, no solamente desde el punto de vista jurídico sino hasta la profundidad del alma de aquél que se ha arrodillado delante del obispo y ha recibido la participación del Sacerdocio eterno de Cristo. La orgullosa rebelión contra esta "pertenencia" al Señor es impotente, y no puede más que avivar hasta la tortura una contradicción íntima en el alma y toda la psicología del Renegado.

Esta herida es tan viva precisamente porque Dios no cesa jamás de perseguir con su amor al pecador, aún el más empedernido. Es esto lo que vemos en la vocación de Gérard. En ciertos momentos parece casi des-

---

(1) Recordemos el éxito de "Monsieur Vincent", "El brujo del cielo", "Dios tiene necesidad de los hombres", "El poder y la Gloria", entre otras películas que abordan este tema.

(2) Campo de prisioneros de guerra.

trozado psicológicamente bajo el efecto de la angustia y del sufrimiento. Su vocación tiene un caracter redentor: vencer, por la oración y el sacrificio, el orgullo de Morand. No lo conseguirá sino con el precio de su vida sacrificada en un gran perdón.

Verdad que su heroismo ha sido sostenido por todos sus hermanos del seminario y por su antigua novia que se rinde después de muchas tentativas para reconquistar al joven seminarista.

Merece destacarse aquí el valor sugerente del montaje sonoro de la escena de las religiosas que oran por la conversión de Morand, poco antes de que Gérard lo entreviste por última vez. Es una demostración de lo que puede expresar el cine en el campo de la espiritualidad. Aquí nos lleva a la comprensión del dogma del Cuerpo Místico de Cristo: el canto de las religiosas suplicando la conversión del Renegado se intensifica al compás del desesperado combate que este libra contra la gracia.

Todo eso da al film un caracter profundamente moral y cristiano y hasta altamente vocacional.

Sin embargo, el tema mismo y la dureza con qué está tratado, lo hacen un espectáculo no conveniente para menores.

H. Daubechies, S. I.

CONSULTAS

¿Puede un católico creer en la Quiromancia?

La quiromancia y la quirognomonía (o quirología) tienen que ver con las rayas de las manos.

Sin duda, en la constitución del cuerpo se origina el temperamento que es relativamente invariable en cada hombre. De modo que existe cierta correlación entre el temperamento y la figura corporal.

Por otra parte, la personalidad de cada hombre se refleja en sus reacciones características, en los ademanes, la voz, la escritura; y va dejando huella en el rostro y en la mano.

De allí la posibilidad de que la mano, con su configuración general, las propiedades de las uñas y las rayas de la palma, manifieste muchos rasgos de la personalidad.

Es la quirología o quirognomonía — una ciencia auxiliar de la biotipología y caracterología.

El cristianismo no tiene objeción contra esta ciencia. En manos de una persona competente y seria, puede ser de grande ayuda y ofrece también campo para interesantes investigaciones.

Muy diversa cosa es la quiromancia. Los quiromantes no se limitan a declaraciones sobre el temperamento y la personalidad, sino que se lanzan a "decir la suerte", como si el hombre fuera juguete de una ley irracional e inexorable — superstición que, en el fondo, suprime el gobierno de Dios y la libertad del hombre.

Todo lo gobierna la Providencia divina: tanto el mundo de la naturaleza como el mundo de la gracia; y solo Dios conoce con certeza las decisiones futuras de la libertad humana.

Del estudio de la mano pueden hacerse conjeturas más o menos probables sobre el futuro — pero nada más. De allí que la moral condene a los adivinos de oficio que abusan de la simplicidad de sus clientes; y condene también a los que regulan su vida por estas predicciones.

Orientación Bibliográfica

HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA, por Hugo Montes y Julio Orlandi. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955; 350 páginas.

Es difícil escribir una historia de nuestra literatura que satisfaga a toda clase de lectores; el sello personal del autor, es imprescindible en toda la obra; su marca está en cada opinión, en cada página; fácilmente entendemos esta dificultad al intentar un estudio de tal naturaleza. Es humano aquello de: todo se ve del color del cristal con que se mira.

Un serio aporte para la inteligencia de nuestras letras es el que nos han proporcionado los señores Hugo Montes y Julio Orlandi con este texto de historia de la literatura chilena; la intención de ambos profesores ha sido la de presentar un libro que tenga estas dos finalidades: servir de manual de clase en el estudio del ramo y servir de consulta para profesores y alumnos del ciclo respectivo; ambas intenciones la satisface con holgura la obra que comentamos.

Dentro del conjunto de poetas de la última generación, observamos que dan una categoría especial a Huidobro, Neruda y la Mistral, preferencia que debe tenerse en cuenta en cualquiera antología o historia de nuestras letras, ya que son ellos los que van a la vanguardia de los bardos nacionales. Los jesuítas de la Colonia, Ovalle y Rosales les merecen atención privilegiada, dada su importancia en la literatura de esa época.

El texto es claro y definido, sirviendo con ello de valioso libro de consulta.

Alberto Arraño, S. .J

B. Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller y R. Russel.— VERBUM DEI. COMENTARIO A LA SAGRADA ESCRITURA. Tomo primero. Introducción general. Antiguo Testamento: Génesis a Paralipómenos.— Barcelona, Editorial Herder, 1956, XXXII+940 p.

Varios Padres Dominicos españoles nos presentan el primero de los cuatro tomos que contendrán la traducción-adaptación al castellano del nuevo comentario católico a toda la Sagrada Escritura, aparecido en Inglaterra en 1953 con el título "A Catholic Comentary on Holy Scripture" Forma parte, como volumen 23, de la "Biblioteca Herder" Sección de Sagrada Escritura; y está editado con la perfección ya clásica de dicha Casa.

El original inglés consta de un solo volumen grande (27 x 19 cm.) y magnífico, de unas 1300 páginas divididas en dos columnas muy densas. Contiene además de una introdución y un comentario a todos y a cada uno de los Libros Sagrados, también una serie de artículos de índole general, v. gr., sobre la inspiración e inerrancia de la Sagrada Escritura, las respuestas de la pontificia Comisión Bíblica, la historia de Israel, la arqueología y la Biblia, el elemento milagroso en la Sagrada Escritura, la mariología bíblica, la enseñanza del N. Testamento acerca de la Parusía, los "hermanos de Jesús, etc.

La obra propone concisa y precisamente las más recientes conclusiones en el campo bíblico. Fueron recogidas, en una labor de nueve años, por los 43 colaboradores de la misma, hombres versados en la ciencia bíblica, pertenecientes al elero, secular o regular, de diversos países de lengua inglesa, especialmente de Inglaterra. Orchard, Sutcliffe, Fuller y Russel son los miembros del Comité de Redacción.

El gran número de colaboradores produjo, como es natural, cierta variedad en la solución de las cuestiones libres y dudosas.

Una versión-adaptación al español era sumamente conveniente, porque en castellano, como observan los mismos traductores, "todavía no se han publicado comentarios amplios y rigurosamente científicos a los distintos libros de la Sagrada Escritura" (p.XXI). Pero, aunque tales comentarios existieran, la versión habría sido igualmente muy útil por tratarse de una obra completa, concisa y clara: tres cualidades que difícilmente se encuentran juntas.

Las principales adaptaciones de la traducción contenida en este primer tomo son las tres siguientes: el capítulo "The History of the Rheims-Duay Version" de H. Pope O. P., ha sido reemplazado por el estudio "La Biblia en España" (pp. 83 - 97) de F. Pérez O. S. B.; en las bibliografías selectas de cada capítulo se añadieron algunas obras, especialmente de lengua española; al fin del tomo se agregaron 189 "Notas adicionales" en la que los traductores completan el original o expresan su diversidad de parecer acerca de algunos puntos: la nota más importante y más larga es, sin duda, la 3 que tiene por objeto la teoría de la instrumentalidad en la explicación de la inspiración bíblica.

El Nuevo Comentario a la Sagrada Escritura es sumamente provechoso para todos los cultores de estudios bíblicos, para todos los sacerdotes y estudiantes de teología. Espe-

ramos, pues, que sea aceptado por el público de lengua castellana con el mismo entusiasmo con que fué aceptada en todo el mundo el original inglés, y que obtenga en Hispano-América la gran difusión que ha obtenido el original, más aún que en Inglaterra, en los Estados Unidos.

Pbro. José Fanoni Beltrami, S. D. B.

EL MATRIMONIO. El libro del novio.—Colección Educación y Familia, Bilbao, Ediciones Desclèe de Brouwer, 1954, 151 páginas.

Se trata de un libro destinado a los muchachos. Para ellos son también estas líneas. Todo el mundo se casa, pero muy pocos se preguntan: ¿para qué voy a casarme? Si urgimos un poco, la inmensa mayoría terminaría por encontrar alguna respuesta. Tal vez dirían titubeando: "Porque todos se casan; necesito a alguien que se preocupe de mí; porque quiero a la fulanita; no puedo vivir solo; quiero hijos; la vida de casados es muy buena". Alguno vislumbrará más o menos vagamente el cumplimiento de un sagrado deber para con la humanidad, tal vez hasta para con el mismo Dios... Y todos tienen un poco de razón. ¿Quieres saber la respuesta que la Sociología, Psicología, Metafísica, Teología y la milenaria experiencia humana darían a tu pregunta?, lee ese librito. Y, de paso, eso mismo te respondería Dios.

Si eres algo observador y tienes una dosis razonable de espíritu crítico, te habrás dado cuenta de que la inmensa mayoría de los maridos no desempeña su papel tan bien que digamos.

Es que no es fácil ser buen esposo y lo difícil no se improvisa. Para lograrlo hay que someterse a un "entrenamiento" especial, y, por supuesto, no bastan para ello los últimos días antes del matrimonio. Los "ejercicios" convenientes los encontrarás en este libro.

La etapa final del "entrenamiento" la llamamos noviazgo. Es tal vez la más delicada para quienes desean vivirla "en cristiano". Por eso verás que le han dedicado mucha tinta.

¿Para qué sirve ese período de espera impaciente? ¿Qué debe y qué no debe hacer un novio?

Ese puñado de páginas escritas por un equipo de sacerdotes, profesores y muchachos europeos te puede enseñar muchas cosas útiles e interesantes. Tal vez en algún punto te parecerán excesivamente estrictos y estaré de acuerdo si te refieres a los siguientes: creo, como tú, que no es necesario en un muchacho chileno haber cumplido los veinticinco años para elegir a su futura compañera. Si tiene medios económicos no le vendrá mal ir pensando en hacerlo un par de años antes. Y si te toca la desgracia de estar de novio cosa de un año, fácilmente te concederé que una entrevista cada quince días es bien poco, y según creo, no sería yo quien te la desaconsejara semanal. Y si algo más en el libro no te gusta, siento no estar de acuerdo contigo.

Si ya pasaste la edad en que el trato con las muchachas no es sino una manera agradable de pasar el tiempo y aun estas soltero, te recomiendo el libro. Y si te gusta y tienes novia, te diré que en la misma colección encontrarás otro llamado "El Matrimonio, Libro de la novia".

J. Vial, S. J.

Ricardo Lombardi, S. J.—PIO XII POR UN MUNDO MEJOR.— Barcelona, Ed. Balmes, Ifiba, 1955, 536 págs.

Desde los primeros años de la última guerra, una idea se agranda en la mente del Santo Padre. En sus mensajes va mostrando constantemente la necesidad de establecer "un orden nuevo", "un mundo nuevo", "un mundo mejor", "un algo nuevo orgánicamente más sano, más libre, más fuerte", "una nueva y verdadera organización de los pueblos", "un nuevo orden social", "una nueva era"...

Orden nuevo "cimentado sobre la roca inquebrantable e inmutable de la ley moral". Más aún, construído sobre Jesús, porque "sólo Cristo, que nos ha librado de la triste servidumbre de la culpa, puede enseñar y allanar el camino hacia una libertad noble y disciplinada, apoyada y sostenida sobre una verdadera rectitud y responsabilidad moral. Sólo Cristo, sobre cuyos hombros descansa la soberanía, puede, con su auxilio omnipotente, levantar y arrancar al género humano de las incontables angustias que lo atormentan..."

La ferviente obsesión del gran apóstol representante de Cristo, en su visión desde la cumbre del cristianismo y, por lo tanto, de toda la humanidad, se desarrolla en un plan práctico, para ser efectivamente realizado, y universal como la trascendencia del Cuerpo Místico sobre todas las actividades creadas. "Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios".

Cualquiera que haya seguido los discursos de Pío XII, se habrá admirado de la diversidad de temas que trata dirigiéndose a personas tan diferentes. La renovación debe armonizar todas las esferas de la sociedad y todas sus actividades. Por eso el Padre, que conoce los problemas de su Familia, se esmera en dirigirse a cada uno de sus hijos en particular.

Así, lo vemos hablar a obreros y a diplomáticos, a tranviarios y a madres cristianas, a los obispos y clérigos como a los laicos, a artistas como a médicos y abogados y físicos atómicos; y a cada uno tiene algo que decir sobre sus problemas concretos, como si fuera uno de su misma profesión.

El 10 de febrero de 1952, queriendo poner todo el peso de su autoridad en el movimiento provocado por sus exhortaciones, que surgía ya en las diócesis de Italia, hablando a los fieles de Roma, dice solemnemente: "Como aceptamos un día, hoy ya lejano, la pesada cruz del pontificado porque así Dios lo quiso, así ahora Nos sometemos al arduo deber de ser, en cuanto lo permiten nuestras débiles fuerzas, heraldo de un mundo mejor, cual Dios lo quiere..."

El Padre Lombardi, entregado enteramente a realizar el deseo del Papa, ha sido un gran formador del movimiento. Ya conocemos su libro "Por un Mundo Nuevo", traducido a todos los idiomas, con varias ediciones españolas y argentinas en castellano. Ahora nos presenta sistematizados los discursos del Santo Padre, que constituyen los principales documentos "para la renovación profunda y total reorganización del mundo". Precedidos de una reseña histórica, cada texto tiene su introducción explicativa. La presentación y los tres índices, cronológico, sistemático y analítico, hacen fácil y práctico un libro tan pesado como una colección de documentos. Este compendio de los problemas apostólicos actuales, vistos por el Santo Padre, será muy interesante para cualquiera que tenga alguna inquietud apostólica.

Luis Covarrubias, S. J.

Luis Oyarzún.—"LOS DIAS OCULTOS". Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1953, 139 págs.

Hace tiempo comentábamos una obra de María Flora Yáñez, que se titulaba "Visiones de Infancia"; en el comentario afirmábamos que cualquiera de nosotros, al intentar contar su niñez y juventud podría hacer la mejor de las novelas; así es, en efecto; todo ser humano es protagonista de una serie de hechos que brindarían al lector, de escribirlos bien, un continuo y prolongado solaz.

Nosotros hemos vivido los días de la infancia de Luis Oyarzún al leer su libro "Los días ocultos"; no ha debido forzar mucho su fantasía para entregarnos una serie de interesantes relatos, ya que él mismo ha actuado en los hechos que reseña; nos habla del pueblo de la niñez, pueblo en que "frente a la plaza había siempre caballos que esperaban a sus dueños y espantaban las moscas con su cola, al mismo tiempo que daban coces y cambiaban nerviosamente de lugar al lado de la acera". En sus calles pasaba silbando el viento en las noches de invierno; melancólicos atardeceres de otoño captan la atención de Oyarzún y nos da, al describirlos, una bella pincelada del campo chileno. De cuando en cuando una breve dosis de filosofía matiza el contenido; debemos decir que el autor es profesor de esta ciencia en un liceo de Santiago y que ha escrito más de algún ensayo sobre asuntos de la metafísica.

Alberto Arraño, S. J.

Sylvia Moore.— "LAS AVENTURAS DE PANCHITO PECOSO", Emp. Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1953, 101 págs.

No han sido muchos los autores chilenos que han cultivado la literatura infantil; podrían ser contados con los dedos de la mano. Sylvia Moore, poetisa santiaguina, ha dado a la estampa un librito para niños —y también para grandes por la delicadeza con que está escrito—, que lleva por título el del epígrafe. Narra las aventuras de un muchachito, que empieza por sí y ante sí a recorrer el mundo. El mundo es ancho y ajeno; sin embargo, él lo considera como propio y pequeño. Sylvia Moore nos introduce en esta sarta de peripecias pasadas por el protagonista.

Panchito se encuentra con un dragón y un pirata, a quienes domina con la sola fuerza de su brazo; se encuentra en un bosque y le agrada la permanencia en él, pues ama las flores, las plantas, los árboles. Después ejerce la profesión de torero, venciendo a todos los animales que salen a su encuentro; pasa a uno y otro polo para luego subir al cielo y dominar los astros. La fantasía de Sylvia Moore no tiene límites en la divagación por las praderas de la imaginación. El verso es puro, alegre y mágico, que atrae al niño y al grande a su lectura.

Alberto Arraño, S. J.

NOVELAS FRANCESAS PARA LA JUVENTUD.

He aquí algunas novelas francesas publicadas por Les Editions Fleurus (31-33, rue de Fleurus, Paris 6) bajo la dirección del Bureau international catholique de l'enfance. Pertenecen ellas a la colección "Jean-François" destinada a los jóvenes. Cada volumen en cartoné ilustrado en colores contiene alrededor de 120 págs. con algunas ilustraciones,

Por su estilo fácil, chispeante y concreto, al mismo tiempo que por la cautivadora lec-

ción de energía que de ella se desprende recomendamos **"Les Mousquetaires du risque"** (Los Mosqueteros del riesgo). Paul Cogan ha conseguido presentarnos admirablemente los arranques de audacia y energía de los grandes volantes de los circuitos de Le Mans, Tripoli, etc.

"L'émeraude du Grand Mogol" (La esmeralda del Gran Mogol) de L. N. Lavolle, en un estilo agradable y muy accesible, nos transporta al centro del Tibet. Las descripciones de gran belleza, tienen la sobriedad requerida para no quitar nada a la agilidad e interés de la narración.

Con **"Le fleuve aux eaux blanches"** (El río de las aguas blancas) de Denyse Renaud, nos trasladamos a Estados Unidos, a fines del siglo XVII. Un joven difícil de caracter logra superarse en contacto con un gran jefe que a la vez es un excelente educador. Libro fácil y aleccionador. Su fondo es histórico.

Le Sauvage ha realizado con **"La Diane de Rhodes"**, una relación palpitante de interés y salpicada de humor.

Muy buena novela es también **"Le passage oublié"** (El subterránco olvidado) de Gilles Magni.

Continuaremos en otra ocasión con algunos libros de la Colección "Monique" para niñas y albums ilustrados, "Belles histoires et Belles vies".

H. Daubechies, S. I.

Alfredo Fouillée.— HISTORIA GENERAL DE LA FILOSOFIA. Santiago, Zig-Zag, 2ª edic., 1953, 681 págs.

La editorial Zig-Zag ha emitido una segunda edición de esta obra filosófica, editada por primera vez en 1944. Aunque en general una publicación de este orden debe ser bienvenida en atención a la reducida actividad bibliográfica que tenemos en esta materia, en comparación con otros paises, sin embargo, por la seriedad del tema, consideramos necesario destacar algunos puntos que nos parecen muy controvertibles en esta obra.

La editorial la presenta en una coleceión de textos de estudio. Como tal, este libro no está al día. Ya su tercera edición francesa apareció en 1882, y actualmente no podemos usar un "texto" en que no figure la axiología, la fenomenología, el existencialismo, el restauramiento de la escolástica, la psicología. La reedición de una obra de este género, que de suyo ya esté atrasada, pero que es valiosa en sí misma, suele hacerse patrocinada por algún instituto o algún profesor contemporáneo que la ponga al día, como se hace también en traducciones que requieren una acomodación al país de la nueva lengua. Por esto, la Historia de Fouillée, como está presentada hoy, carece de un valor científieo en sentido estricto, y nos parece que vale sólo como reedición de un documento bibliográfieo. Por otra parte, echamos de menos un prólogo que ponga en anteeedentes sobre el autor y su tendencia filosófica, prineipalmente por tratarse de un texto. Además, careee de un cuerpo de notas y de bibliografía, como se exige hoy, que sitúe al estudiante en el umbral de una mayor profundización sobre eada tema en particular. Esto valga decir sobre la edición.

Alfredo Fouillée (1838-1912) forma parte de la corriente que se ha llamado Metafísica inductiva, en que figuran Fechmer, Lotze, von Hartmann, Wundt, Spencer, James, Taine, Bergson. Su filosofía significa una sana vuelta a la metafísica no apriorista, reaccionando así contra Kant por una parte y contra el empirismo por otra. Sin embargo, no obstante su afirmación de la metafísica, desconoce la naturaleza del conocimiento racional y las condiciones de su valor objetivo. En este sentido, muestra apego al empirismo positivista y aeentúa demasiado una eierta intuición especulativa. Estas ideas están consignadas principalmente en su obra "L'avenir de la métaphysique fondée sur l'expérience" (París, 1889).

La Historia General tiene el valor de un estilo ágil, claro, a pesar de la complejidad de los temas. Cada capítulo va precedido de una síntesis muy útil para consulta. Por lo demás, como toda historia de la filosofía, tiene necesariamente que resignarse a la simplifieación, puesto que propone una síntesis más o menos esquemática de un pensamiento vivo. Esa misma síntesis, a su vez, es ya una nueva interpretación del autor. Así se entiende cómo de una misma filosofía nacen corrientes freeuentemente eontradictorias.

Esto aparece claro en las cuatro páginas que dedica a Santo Tomás de Aquino. Actualmente hay estudios demasiado serios sobre el Doctor Angélico como para sostener con Fouillée tales afirmaciones.

En efecto, Santo Tomás en el Prólogo a la Suma Teológiea advierte que su proposito es presentar lo que toca a la religión eristiana de un modo adaptado a la educación de los *incipientes* (S. Th. Prol.). Luego, el carácter de dicha obra es el de un "texto" de estudio. Esto está en contradicción con lo que afirma Fouillèe: "El objeto de la Suma fué construir una ciencia *inmóvil y definitiva*, responder con antelación a todas las preguntas" (pág. 255). Como vemos, este juicio contradice la intención formal de Sto. Tomás y va contra su misma mente, pues sostuvo que el hombre paso a paso camina en el descubrimiento de las cosas (efr. De Subst. separ. q. 17).

Allí mismo afirma Fouillée que se trata de un "sistema enciclopédico", artificial, "donde brilla el orden de coordinaeión lógica" (ibid). No es un defecto el que brille en una obra el orden lógieo, pero además la Suma está muy lejos de ser una construeción artificial: "Pri-

mero trataremos de Dios, en segundo lugar de la creatura racional hacia Dios, en tercer lugar de Cristo que es el camino para nosotros para tender a Dios" (S. Th. I. q. 2 intr.). No se trata de un "diccionario" de cosas arbitrariamente yuxtapuestas, sino que sigue el orden de la realidad misma, que sale de las manos de Dios para volver a ellas, por vía de causalidad eficiente y final.

"En el fondo no contiene una idea verdaderamente original en metafísica" (ibid) afirma Fouillée. Esta frase denota poca profundización en la ontología del Doctor Angélico. Siendo una obra didáctica ("ad eruditionem incipientium") no puede dar mayor cabida a largas explicitaciones originales. Bien conocemos otros estudios como "De ente et essentia" o las cuestiones IV y V del comentario al tratado de Trinitate de Boccio, en que S. Tomás explaya lujosamente su epistemología, sin perder un instante la férrea cohesión del pensamiento. Además, es cierto que asimiló a Aristóteles, pero esto no significa una repetición servil. El hecho mismo de crear una sincronización monumental del pensamiento del Liceo con la Teología católica denota una capacidad genial de síntesis. Pero a esa asimilación hay que añadir toda la ontología de Santo Tomás.

En su tiempo no estaba todavía diferenciada la filosofía en la forma como la tenemos hoy, especialmente la teología de la teodicea. Para él, siguiendo el cauce de la "Metafísica" de Aristóteles, existe una philosophia prima, dentro de la cual tiene cabida la ontología, la teología y la teodicea simultáneamente. Ahora bien, el Dios de Santo Tomás no es ya la Idea de Platón, ni el Primus Motor del Estagirita, ni la Verdad de San Agustín, aunque estas concepciones están dentro de su pensamiento. Lo que ha desarrollado Santo Tomás es la idea del *Ser* en Dios, y esto no como se ha creído, dándole un carácter estático, sino eminentemente dinámico, pero sin el dinamismo contingente de la Idea de Hegel. El sinónimo de Ser es *acto*, no una mera esencia estática, y siendo Dios el Ser supremo, causa y origen de todos los seres, es el *acto puro* el existir mismo. Existencia que es, en el orden de nuestros conceptos, en cierto sentido anterior a la Idea y a la Voluntad divina, pero ontológicamente uno, que entiende y quiere a la vez.

Por lo tanto, esa inteligencia no tiene el carácter antropomórfico que le atribuye Fouillée (aquí vemos como estamosante una "interpretación" de S. T.), que coarte el dinamismo del ser. La inteligencia no es una potencia que reprima a la voluntad con sus leyes inflexibles, sino una simple traducción del ser mismo, una manifestación más de la perfección infinita de su ser y que tiene en sí toda la razón de ser de su existencia. Esta concepción está contenida implícitamente en la "4ª via" de las pruebas de la existencia de Dios por los grados de perfección: si la inteligencia existe, la razón de ser de esa inteligencia es en último término la existencia divina que como causa de aquella debe contener la perfección de la inteligencia.

Este acento sobre el intelecto no autoriza a Fouillée a hablar de "la débil idea de la voluntad" en Santo Tomás (p. 253). El Dr. Angélico afirma textualmente: "Y así como su entender es su ser, así también su querer" (I. q. 19a. 1); estableciendo una identidad al modo dicho.

El autor, dentro de su idealismo evolucionista, identifica voluntad con naturaleza, por eso rechaza la doctrina de Sto. Tomás. El Dr. Angélico intuyó cabalmente el concepto del dinamismo del ser, guardándose bien de no identificarlo con el de la voluntad que es una facultad privativa de los seres inteligentes, y respetando la distinción insalvable entre el Dios persona y los seres contingentes como la de éstos entre sí.

La doctrina que sostiene Fouillée, partiendo de Hegel, no deja de ser cautivadora: "La voluntad del bien y de la felicidad es en el fondo nuestra misma naturaleza, nuestra esencia y la de todos los seres; en una palabra, que la voluntad al tender hacia la unión, forma el fondo de todo lo que obra, vive, siente y quiere" (659). Y anteriormente había afirmado ya: "la unidad fundamental del ser". Con esta doctrina, aunque sugerente, se hace acreedor de la confutación que ya recayó sobre Parménides, al tomar "unidad" en sentido de *identificación* de todos los seres en uno, como efectivamente lo hace: "la diferencia entre los seres es una simple diferencia de desarrollo o evolución" (p. 648). La diferencia, por lo tanto, sería accidental, permaneciendo la identidad substancial. Con esta afirmación, Fouillée tendría consecuentemente que admitir lo contradictorio del ser, a pesar de sostener a brazo partido el principio de identidad.

Al hablar de la concepción tomista del derecho, el autor trae la siguiente cita de "Santo Tomás": "El derecho es la proporción existente entre una cosa y otra" (239). Esta frase está mal citada, pues su tenor no es exactamente tal y aparece en el artículo 3º y no en el 1º. Además está mal interpretada, pues hay que tener en cuenta que el concepto de derecho de Santo Tomás como en otros teólogos y canonistas antiguos, tiene *primariamente* otro sentido del que le damos hoy día, siendo el equivalente de "justo", "recto" y en ese sentido está bien la definición, pues se toma en su valor objetivo como fin de la justicia y no en su valor subjetivo como facultad moral.

Cabe hacer notar que Fouillée identifica, al hablar de Sto. Tomás, la noción de "esencialmente" con "puramente". Dice que para el Dr. Angélico, el derecho es algo "puramente" racional. Sto. Tomás afirma que es "esencialmente", "fundamentalmente" como diríamos en nuestra terminología actual, no excluyen

do la voluntad, pues la finalidad que persigue la ley no viene sino de la voluntad, aunque la ordenación que implica es racional.

Por otra parte, al hablar del derecho de propiedad, dice que Sto. Tomás no lo considera como derecho natural, sino como algo "no opuesto" a él. Esto es falso, pues para el autor de la Suma, el derecho de propiedad es natural secundario en cuanto se sigue de la cosa en sí (cf S. Th. II. II. q. 57. a. 3)

Otro punto delicado es la esclavitud. Santo Tomás sostiene que el hombre *por naturaleza* rechaza la servidumbre, por ser impedimento del uso de la potestad (I. II. 2. 4. ad 3.). Por otro lado, afirma que es necesario que algunos hombres sean regidos por la sabiduría de otros y ayudados por ellos (II. II. 57. 3. ad 3). Esta es la razón que aduce al hablar de la esclavidad, sin defenderla positivamente, sino en cuanto que es una ordenación del derecho de gentes, que es distinto del derecho natural, y que es "natural" sólo en tanto que considera racionalmente las cosas que le convienen a la naturaleza humana. Luego, el problema de la esclavitud hablando de Santo Tomás, como en el mismo S. Pablo (cfr. Epístola a Filemón) debe ser discutido no en su fundamentación especulativa, sino en el plano histórico concreto de aquella época. En cambio, Fouillèe presenta a Santo Tomás defendiendo el derecho natural de la esclavitud.

El criterio con que juzga la doctrina que supone de Santo Tomás sobre la pena de muerte para los herejes está pasado de moda. La crítica histórica ha avanzado mucho y ya no satisfacen esas simplificaciones demasiado claras para ser verídicas. Para entender *hoy* la quema de herejes hay que hacer una transposición histórica: Chile tiene pena de muerte para determinados delitos; Argentina, no. Chile tiene razones en pro de su tesis, Argentina a su vez las suyas. ¿Quién tiene razón? Es obvio que a las razones puramente especulativas hay que añadir todas las de orden étnico, político, histórico, psicológico de una nación: todas ellas irreductibles a un denominador común, dada su fabulosa complejidad. En último término, habrá probabilidad para ambas sentencias.

Si esto es dudoso hoy día, a pesar de todo el "avance humanitario" y jurídico de nuestra época, con qué razón criticar tan perentoriamente la sentencia de una época con herencia bárbara, en que por una parte los invitados a un festín se envenenaban alevosamente y ponían en juego la vida en cualquier torneo de armas, y en que por otro lado, se apreciaba la vida eterna por encima de la vida terrena, que hoy trata de salvaguardar la pena de muerte. Además, la doctrina católica ya había heredado la sentencia propuesta por S. Agustín adversa a la pena de muerte ("Nullis tamen bonis in Catholica hoc placet, si usque ad mortem in quemquam licet hæreticum sæviatur") (Contra Cresc. III, 55).

No menos infundada aparece la frase que pone Fouillée al terminar su capítulo sobre los Padres de la Iglesia: "Los doctores del cristianismo, aunque reconociendo desde el punto de vista religioso, la injusticia de ciertas instituciones sociales, no creyeron que en este mundo se debiese suprimir esas injusticias. Colocaron su ciudad ideal en lo que Sn. Agustín llamaba la Ciudad celestial, y no vieron que hasta en este mundo, sin pretender realizar el cielo en la tierra, se debe y puede realizar la justicia, la Ciudad del Derecho (239)". Esto está en manifiesta contradicción con los Padres. Uno de los que mejor ha expresado el valor de justicia fué San Ambrosio, y la define como la virtud que "da a cada uno lo suyo, no exige lo ajeno, descuida la propia utilidad para guardar la equidad común" (De Offic. I., XIV, 115). En ese mismo libro dice que la justicia frente a Dios, la patria, los padres y todos es una de las cuatro virtudes de la honestidad y belleza moral. San Clemente de Roma en su Epístola a los Corintios (c. 20-23) habla del orden y la armonía que debe reinar por Cristo en la *tierra*. Y el mismo San Agustín (Ciud. de Dios XIX, 16) propone que la justicia en la tierra no se da, no porque no haya derecho para ello, sino sólo debido a la *flaqueza humana*.

Como podemos ver por estos detalles que hemos entresacado del libro publicado por Zig-Zag, la Historia General de la Filosofía, de Fouillée, no dé garantías de mucha severidad científica. Por lo demás, su gnoseología es inadmisible: ¿cómo puede rechazar la objetividad y demostrabilidad de la metafísica "conjetural" como dice él (643), si por otra parte exalta los principios de identidad y causalidad, rectores en tal materia? No se puede admitir su concepción de la libertad humana identificada con el apetito y que excluye la elección como constitutivo formal. Aunque vuelve al principio aristotélico de que nada hay en el intelecto que no haya estado antes de algún modo en los sentidos—como reacción al apriorismo de Kant—; sin embargo, su excesivo apego al empirismo positivista y psicologista es muy controvertible, como también su evolucionismo de tipo hegeliano.

Tanto en la extensión de su contenido como en su valor crítico, la Historia de la Filosofía de Fouillée es hoy día una obra ya superada.

Renato Hasche, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

(Su inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

Jesús de Galíndez.— La era de Trujillo.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 452 págs.
Jean Monsterleet.— L'Empire de Mao-Tse-tung.—Lille, S. I. L. I. C., 2.ª edic., 1955, 222 págs.

CUESTIONES RELIGIOSAS

Herbert Butterfield.— Christianisme et histoire.— Paris, Spes, 1955, 237 págs.
René Carpentier.— Témoins de la Cité de Dieu.— Bruges, Desclée De Brouwer, 2.ª edic., 1956, 203 págs.
Jean-Pierre Schaller.— Secours de la grâce et secours de la médecine.— Bruges, Desclée D. B., 1955, 396 págs.
Karl Stern.— La troisième Révolution. Essai sur la psychanalyse et la religion.— Paris, Edit. du Seuil, 1955, 258 págs.
Gaston Fessard.— La dialectique des Exercices Spirituels de Saint Ignace de Loyola. Paris, Aubier, 1956, 362 págs.
Jean Steinmann.— Le Livre de Job.— Paris, Edit. du Cerf, 1955, 389 págs.
Johannes Quasten.— Initiation aux Pères de L'Eglise.— Paris, Edit. du Cerf, 1955, 410 págs.

VIDA ESPIRITUAL

José de Guibert.— La espiritualidad de la Compañía de Jesús.— Santander, Sal Terrae, 1955, 486 págs.
André Combes.— Sainte Thérèse de Lisieux et sa mission.— Paris, Edit. Universitaires, 1954, 262 págs.
Gaston Salet.— Trouver le Christ.— Le Puy, Edit. Xavier Mappus, 1955, 234 págs.
Jean Peyrade.— Prières de plein air.— Paris, Edit. Fleurus, 1956, 167 págs.
Louis Evely.— Notre Père. Aux sources de notre fraternité.— Paris, Edit. Fleurus, 1956, 167 págs.
Louis Mendigal.— Sur la route avec le Bon Dieu.— Paris, Spes, 1956, 188 págs.

HAGIOGRAFIA

Henry Perroy.— Aux Jeunes: Saint Ignace de Loyola.— Paris, Vitte, 1955, 151 págs.
André Merlaud.— Jean-Baptiste de la Salle, Maître de l'enfance et de la jeunesse.— Paris, Spes, 1955, 264 págs.
Blaise Pons, O. S. B.— Saint Benoît. Album ilustrado.— Paris, Edit. Fleurus, 1956, 47 págs.

MORAL

Groupe lyonnais d'études médicales.— Médecine et Mariage.— Paris, Spes, 1952, 269 págs

CUESTIONES SOCIALES

A. Desqueyrat, S. I.— Bilan spirituel du capitalisme.— Paris, Spes, 1956, 207 págs.
Gaston Tessier.— L'âme du syndicalisme.— Paris, Spes, 1956, 255 págs.
Michèle Aumont.— Monde ouvrier méconnu: Carnets d'usine.— Paris, Spes, 1956, 420 págs.
XXX, Mystères chrétiens et action jociste. Tome II Pâques-Pentecôte.— Paris, Edit. Ouvrières, 1956, 217 págs.

HISTORIA Y GEOGRAFIA

F. L. Cornely.— Cultura diaguita chilena y Cultura de El Molle.— Santiago, Edit. Pacífico, 1956, 223 págs.
Hernán Poblete Varas.— Misión en el Pacífico.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 267 págs.

PEDAGOGIA CATEQUISTICA

XXX, Sacrificio mio y vuestro.—La Redención vivida en la Misa, la Misa prolongada en la vida.— Santiago, Ed. Difusión, 1956, 62 págs.
Pbro. Armando Uribe M.— Breve curso de pedagogía y metodología catequística.— Santiago, Ed. Difusión, 1956, 109 págs.
P. Lorigiola.— L'homme selon le Christ.— Paris, de Gigord, 1954, 306 págs.
A. Durand et H. Holstein.— Jésus-Christ, maître de pensée.— Paris, de Gigord, 1953, 322 págs.
Roger Hasseveldt.— Le mystère de l'Eglise. Paris, Ed. de l'Ecole, 2.ª Edic., 1953, 331 págs.
Roger Hasseveldt.— Le mystère de l'Eglise. Fiches d'études. Classe de seconde.— Paris, Ed. de l'Ecole, 111 págs.

NARRACIONES Y CUENTOS

Francisco Coloane.— Tierra de Fuego.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 152 págs.
Enrique Bunster.— La Orana Tahiti.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 138 págs.
Camilo Henríquez.— Mi río, mi selva, mi gente.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 195 págs.
Carlos René Correa.— Biografía de una aldea.— Santiago, Difusión, 1956, 59 págs.

NOVELAS

Myriam.— La mansión de las tórtolas.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 128 págs.
L. N. Lavolle.— L'émeraude du Grand Mogol. Paris, Ed. Fleurus, 1956, 125 págs.
Paul Cogan.— Les mousquetaires du risque. Paris, Ed. Fleurus, 1956, 122 págs.
Jean-Claude Alain.— Groupe du Saint-Sang. Paris, Spes, 1956. 173 págs.

VARIA

Dr. Robert Coessens.—Hygiène moderne pour intellectuels.— Louvain, 1955, 244 págs.

Distribución de los Alimentos

(discurso del Papa - 22 de junio de 1956)

LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS EN EL NIVEL DE VIDA DE LAS POBLACIONES.

El 22 de junio, el Padre Santo recibió a los asistentes al III Congreso Internacional de la distribución de productos alimenticios, que se ha celebrado en Roma. Asistieron representantes de 31 países.

Reducir los precios, garantizar la calidad, multiplicar las comodidades del comprador gracias a la abundante variedad de artículos y a la facilidad en su adquisición: he ahí el objetivo constante del distribuidor. Para alcanzarlo más eficazmente os habéis reunido en número tan grande en Roma y habéis elegido como tema de vuestras tareas **La productividad en la distribución de los productos alimenticios.** ¿Es necesario poner de relieve la actualidad y señalar las ventajas que esperáis obtener de esta comparación de experiencias y de resultados? Ya vuestro último Congreso se ocupó del conjunto de los problemas de vuestro sector: la evolución de las estructuras de la distribución, los progresos de las técnicas en el seno de la empresa, la colaboración con los productores y las relaciones con el consumidor. Vuestra atención se centra ahora en los recientes desarrollos y en los resultados conseguidos durante estos últimos años. Parece ser que una idea vigorosamente subrayada con ocasión del Congreso de Ostende, se presenta aún con más evidencia: la necesidad de una colaboración cada vez más amplia entre las diferentes categorías de personas que trabajan en la distribución, es decir, entre los productores y los distribuidores, entre los vendedores al por mayor y al por menor, y entre estos últimos. Esta colaboración se impone, por una parte, como una consecuencia directa de la evolución de las técnicas, que lleva consigo la producción en masa y la especialización de las labores, y, por otra parte, como una respuesta al deseo legítimo de los particulares de no sucumbir bajo la presión de las grandes empresas y de salvaguardar, en la medida de lo posible su independencia y su iniciativa.

Parece, pues, ya pasado el tiempo en que el comerciante podía concebir su función aisladamente, únicamente como una fuente de beneficio personal, encontrándose por ello mismo entregado a la despiadada lucha de la competencia. Ahora prevalece con justos títulos el concepto de la utilidad social, del verdadero rendimiento de una actividad en relación con todas las demás y, por consecuencia, las mejoras aportadas al funcionamiento de la distribución convergen hacia un mismo fin: **aumentar el servicio real prestado a la comunidad.** El beneficio se derivará como una consecuencia normal.

Habéis examinado detalladamente cómo estos nuevos puntos de vista se traducen en la práctica. El vendedor al por mayor, consciente de su función, se preocupa hoy del interés de los que venden al por menor, como del suyo propio; ayuda a éstos con todos los medios de que dispone: consejos, informaciones, apoyo técnico, financiamiento, publicidad. El vendedor al por menor percibe mejor por su parte la ventaja de lo que vosotros llamáis las cadenas voluntarias; a menudo la misma existencia de su empresa depende de ellas, y de buena gana sacrificará una parte de su independencia para encontrar por otra parte una vitalidad comercial incrementada; **la idea de competencia tiende a perder su sentido peyorativo —el de oposición y de lucha más o menos lamenta-**

ble— para no conservar más que el aspecto positivo y por otra parte necesario de emulación: en numerosos puntos las preocupaciones de los detallistas se unen y el establecimiento de centros comerciales (Shopping Centers); que permiten una acción común para el incremento de las ventajas y la organización de los servicios colectivos, constituye la demostración de ello.

Pero la organización moderna del comercio de alimentación va a requerir ahora la colaboración también del clicnte: el servicio propio, en función plena ya en los Estados Unidos —sobre todo en los "súpermercados" que una interesante iniciativa da a conocer en la actualidad en Roma— invita al consumidor a desarrollar un papel cada vez más activo y a economizar de este modo un elemento del precio de las mercancías.

Es claro que esta acentuación del principio de colaboración suponc un reforzamiento paralelo del sentido moral y de la responsabilidad de cada cual: lo que se halla en juego no es el éxito o el fracaso de uno solo sino, en grado mucho más marcado que antes, la buena marcha de todo el sistema comercial y, por ende, la elevación del nivel de vida de las poblaciones. Por lo tanto, tenéis que poner de relieve cuán importante es oponerse enérgicamente a todo lo que podría turbar el clima de lealtad y de confianza que debe reinar entre los productores y distribuidores, entre los mismos distribuidores y en sus relaciones con el cliente. Que se eliminen sin vacilación las prácticas sospechosas o fraudulentas, que se observe escrupulosamente la palabra dada; que se sepa también despojarse de los prejuicios que frenan indebidamente la instauración de los métodos más racionales, más económicos. El espíritu abierto, el gusto del riesgo calculado, la preocución por el bien de todos, aun cuando el interés particular haya de sufrir un poco al principio, la perfecta honradez: estas cualidades del buen comerciante, tienen más que nunca derecho de ciudadanía entre vosotros y se convierten en factores primordiales del éxito.

El conjunto de miembros de vuestras asociaciones constituye además un grupo perfectamente determinado, capaz de ejercer en la sociedad moderna una influencia considerable, debido al lugar central que en ella ocupa. Es de desear que en el interior de este grupo se fomente aún más la conciencia de la función que le compete. Si los principios económicos que os guían son correctos y tienden al bien verdadero de todos, si sabéis manteneros igualmente lejos del individualismo egoísta y de las sujeciones que oprimen a la personalidad, contribuiréis grandemente a reforzar la estabilidad de todo el edificio social.

Nos deseamos también que el sentimiento más vivo de vuestras responsabilidades os incite a buscar en vuestra vida personal una profundización espiritual, sin la cual estaría condenada a una relativa esterilidad. Por encima de las preocupaciones más pesadas de vuestra profesión, sabed reservar un lugar a la meditación de las verdades eternas y a la exploración de las íntimas riquezas del alma, que revelan la presencia de Dios y la abundancia de sus dones. Que la divina Providencia que dispensa generosamente a los hombres los bienes necesarios para la existencia, pueda encontrar en vosotros colaboradores generosos y avisados, intendentes fieles, dignos de servirle de intermediarios y de manifestar así sus larguezas.

Este es nuestro vivo deseo, y en prenda de los favores divinos que Nos invocamos para vosotros, para vuestras familias y para todos los miembros de vuestra Asociación, Nos os concedemos de todo corazón nuestra Bendición Apostólica.

•

"Un corazón sincero está más cerca de la verdad que una inteligencia privilegiada".

Henri Bordeaux

Fútbol y vida religiosa

El 6 de julio el Padre Santo recibió en audiencia al equipo de fútbol CLUB ATLETICO de Bilbao, vencedor del campeonato de este año y del torneo especial.

En ocasión de su viaje a Milán para el encuentro por la COPA LATINA, quisieron sus componentes viajar especialmente a Roma para venerar al Sumo Pontífice.

Su Santidad les dirigió el discurso que reproducimos a continuación y que ha sido publicado en razón de las reiteradas instancias de quienes lo habían escuchado con noble satisfacción:

Aunque no es la primera vez, ni mucho menos, que tenemos el placer de recibir a un grupo de deportistas, o a un equipo de fútbol, porque las puertas de esta Casa están abiertas para todos, y mucho más las puertas de nuestro corazón de Padre; sin embargo no tenemos ninguna dificultad en manifestar el placer con que acogemos hoy a los directivos y a los jugadores del Atlético de Bilbao, por ser ellos quien son y por parecernos que acaso lo merezcan de modo particular.

Y conste que al hablar así no nos referimos tanto a esa justa fama que os circunda de deportistas verdaderos, entusiastas sinceros de una actividad a la que os dedicáis con alma y vida, poniendo en ella un ardor juvenil, un esfuerzo auténtico, una nobleza y una verdad, que todos os reconocen, casi como vuestra principal característica; sino más bien aludimos a esas voces, también no poco conocidas, que os presentan como un club y un equipo modelo desde el punto de vista moral y religioso, gente que sabe llevar paralelamente su vida deportiva y su vida espiritual, y que si hoy se reúne para un entrenamiento o para un encuentro, mañana acaso se verá convocada para un retiro espiritual o incluso para una tanda de Ejercicios. ¿Será por eso por lo que vuestros colores rojo y blanco se diría que están familiarizados con el triunfo? ¿Será por eso por lo que este año habéis cantado dos veces vuestro alirón con el brío y con las buenas ganas que todos saben?

Enhorabuena, hijos amadísimos; y enhorabuena también por vuestra actuación más reciente en tierras itálicas; porque el buen deportista sabe perfectamente que no es sólo el triunfo lo que cuenta, sino también, y mucho más, el dejar bien plantada una bandera, como habéis hecho vosotros. **El deporte, y acaso especialmente el fútbol, puede ser también escuela de virtudes;** de virtudes individuales en el propio perfeccionamiento, que supone no pocas veces mucha asiduidad, mucho sacrificio, mucho cultivo interior, mucha humildad en el recibir y asimilar las lecciones, mucha abstinencia en el evitar todo lo que puede ser contrario a la profesión que se vive, mucha abnegación en el perseverar en los momentos difíciles, mucha lealtad en el rendir lo que se debe rendir en todas las ocasiones, mucha superioridad de espíritu para saber perder sin descomponerse, mucha caridad para saber vencer sin humillar al adversario; de virtudes sociales, especialmente en el saber ocupar el puesto que le ha sido asignado en el equipo, en la táctica que en aquel momento se ha de aplicar, sacrificando el lucimiento personal, facilitando la labor de conjunto, siendo una pieza exacta en el complicado engranaje que requiere la táctica moderna, sin egoísmos, sin vanidades, sin cuestiones personales, con esa ascética especial que hace del atleta un buen ejemplo, incluso para quien quiera vivir conscientemente la mortificación cristiana en todas las circunstancias de su vida. Porque bien cierto es que también en la práctica cotidiana y para no perder la partida, muchas veces habrá que defender la propia área con arrojo, seguridad y energía, si no se quiere ser desbordado por las pasiones desencadenadas; muchas veces habrá que saber manejarse en ese difícil terreno medio del campo para encontrar el momento de pasar al ataque sin perder de vista los movimientos del adversario y los posibles peligros de la propia meta; muchas veces habrá que arrancar hacia adelante con inteligencia, resolución y agilidad, en buena armonía con toda la línea, para no desaprovechar el momento favorable y no dejar perder un tanto, que acaso sea definitivo en la vida.

Animo, pues, hijos amadísimos, y a seguir dando buen ejemplo en todas partes, como deportistas, como ciudadanos y, sobre todo, como cristianos prácticos. Que la victoria siga sonriendo a vuestros colores en todas las competiciones, que aun esperan a vuestra florida juventud. Y que la Bendición del Señor os siga por todas partes.

Prenda de ella quiere ser la Bendición nuestra, que de todo corazón os otorgamos, para vosotros, para vuestras familias y amigos, para vuestro queridísimo Atlético, para vuestro no menos querido Bilbao y para toda la amadísima España.

COOPERACION DE LA

CASA GRACE

LARRAIN IZQUIERDO HNOS.

Frutos del País — Vinos — Propiedades

Teléfonos 65794 - 87351
Casilla 2013
Dirección telegráfica:
"*LARRAIZ*" - Santiago

DISPONIBLE

• *Frente al mundo de hoy*

Mensaje

- UNA VOZ CRISTIANA, INTERPRETE DE LAS INQUIETUDES INTELECTUALES ACTUALES.
- VISION DE LOS GRANDES PROBLEMAS RELIGIOSOS, FILOSOFICOS, SOCIALES, ECONOMICOS, ARTISTICOS.
- UN COMENTARIO DE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES SOBRESALIENTES TRATADO CON SERIEDAD Y HONRADEZ.
- ORIENTA, MARCA RUMBOS, ABRE MAS AMPLIOS HORIZONTES.
- NO ES UNA REVISTA MAS: ES UN MENSAJE CRISTIANO, FRENTE AL MUNDO DE HOY.

GENERAL INSA

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059 — SAN DIEGO 2060 — SAN DIEGO 2067

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB — OFICINA 301

Vuele por "ALA"

VIAJE DIARIO ENTRE SANTIAGO, ARICA Y CONEXIONES PARA EL SUR, CENTRO Y NORTE AMERICA

INFORMES Y RESERVAS

SANTIAGO, CHILE
ALA
Teatinos 304
Tel: 69660 - 60160 - 60169

ANTOFAGASTA, CHILE
ALA
Prat 343 — 344
Tel: 1453

IQUIQUE, CHILE
ALA
Ramírez 555
Tel: 53 y 24

ARICA, CHILE
ALA
Colón 398
Tel: 1044

VIÑA DEL MAR, CHILE
c/o Copil
Ecuador 111
Tel: 8165

NEW YORK CITY
c/o Guest Airways Mexico
60 East 42nd Strcet
TEL: MUrray Hill 2-7461

CHICAGO
c/o Brazilian International Airlines
20 E. Jackson Boulevard
Tel: WA 2-1981

WASHINGTON
c/o Brazilian International Airlines
1025 Vermont Ave., N. W.
Tel: Metropolitan 8-6543

PANAMA, R. P.
c/o Panama Airways
Calle B El Cangrejo
Tel: 3-1057, 3-1698

MEXICO CITY, MEXICO
c/o Aerovias Guest
Paseo de la Reforma N.° 95
Tel: 36-78-40

DETROIT, MICHIGAN
c/o Guest Airways Mexico
350 Book Building
Tel: WO 3-6448, WO 3-6449

MIAMI, FLORIDA
c/o Panama Airways
32 Biscayne Boulevard
Tel: NE 5-6977

HAVANA, CUBA
c/o Guest Airways Mexico
Prado 301
Tel: W-4692

BUENOS AIRES, ARGENTINA
c/o Cyrasa
Viamonte 502
Tel: TE32-6438 — 6043S-7929

MONTEVIDEO
Noe Pérez-Gomar
José Martí 3329

YARUR S. A.

MANUFACTURAS
CHILENAS
DE ALGODON

★

FUNDADA POR
JUAN YARUR

★

PLAZA YARUR
CASILLA 129 - D — TELEFONO 51001
SANTIAGO DE CHILE

Escuela Tipográfica Salesiana

FOR LIBRARY USE ONLY

FOR LIBRARY USE ONLY